



**MUJERES
JÓVENES**
federación
Declarada de Utilidad Pública

informe

Análisis de la participación de las mujeres jóvenes en las organizaciones feministas.



**COORDINACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN,
TRABAJO DE CAMPO Y REDACCIÓN DEL INFORME**

Mónica Saiz Martínez

COORDINACIÓN DEL PROGRAMA

Lucía Candeira de Andrés

TRANSCRIPCIONES

María Fernández Morán

ILUSTRACIONES

Lucía Inthesky

CORRECCIÓN ORTOGRÁFICA Y DE ESTILO

Fernando Santos Suárez

Depósito Legal: M-4392-2021

Diseño y maquetación: EDIPAG

Un proyecto de:



Financiado por:

Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social:





Mujeres Jóvenes
#participamosjuntas

**Dedicado a todas las activistas feministas que con su
ferviente militancia y poderío han elevado el movimiento
feminista a la Cuarta Ola.**

ÍNDICE

01

02.	Presentación	p. 5
03.	Objetivos	p. 7
04.	Por qué	p. 8
05.	Metodología	p.12
06.	Apuntes	p.17
07.	Glosario de términos	p. 27
08.	Análisis	p. 29
09.	Reflexiones	p. 84
10.	¿Y ahora qué?	p. 89
11.	Bibliografía	p. 90



Mujeres Jóvenes
#participamosjuntas

Federación Mujeres Jóvenes (FMJ) es un espacio creado por y para mujeres jóvenes feministas, conscientes de las desigualdades y las violencias que sufrimos diariamente por el hecho de ser mujeres y jóvenes, que trabajamos para la protección y la defensa de nuestros derechos.

FMJ nace en 1986 como la primera asociación juvenil feminista de Europa, con el fin de mejorar la calidad de vida de las mujeres jóvenes, atender a sus necesidades y erradicar las barreras con las que se encuentran en diferentes ámbitos de su vida cotidiana. Para ello, fomentamos su participación social creando espacios de reflexión, investigación, incidencia política, apoyo y formación.

En el año 2020 hemos puesto en marcha el programa “Análisis de la participación de las mujeres jóvenes en organizaciones feministas y que trabajan por la igualdad de género”, financiado por el Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social, que nace con la finalidad de conocer cuáles son las formas de participación de las que hacen uso las mujeres jóvenes en la cuarta ola del movimiento feminista, y entender así las preferencias de las jóvenes de cara a la acción colectiva.

Durante años las organizaciones feministas más tradicionales se han preguntado dónde estábamos las jóvenes y cuáles eran los motivos por los que no nos sentíamos atraídas por el feminismo. Sin embargo, el 8 de marzo de 2018 evidenció que las mujeres jóvenes éramos partícipes y que, además, éramos parte fundamental de la Cuarta Ola del movimiento feminista.

PRESENTACIÓN

02

Por tanto, solo queda una pregunta por responder: ¿cómo participamos las mujeres jóvenes? A nadie se le puede escapar que la mayoría de las jóvenes no están participando en las organizaciones tradicionales. Quizás sea ese el error, pretender que sean las jóvenes las que se adapten y no la forma de participar.

El diagnóstico que aquí presentamos es la primera fase de un proyecto más amplio de investigación-acción feminista participativa, que nos posibilitará en una segunda fase, el trabajo práctico y conjunto con todos los agentes implicados en propuestas de acción concretas, para la promoción de la participación de las jóvenes feministas en el tejido asociativo feminista.

Ada Santana Aguilera

Presidenta Federación Mujeres Jóvenes

03 OBJETIVOS



¿CUÁLES SON LOS OBJETIVOS DE ESTE ESTUDIO?

General:

- Ampliar el conocimiento sobre las actuales formas de participación de las mujeres jóvenes en la cuarta ola del movimiento feminista.

Específicos:

- Obtener información acerca del distanciamiento entre las jóvenes activistas y las organizaciones de mujeres y feministas más tradicionales.
- Conocer cuáles son las formas de participación mayormente elegidas por las mujeres jóvenes en la cuarta ola feminista y por qué.
- Explorar los códigos organizativos que las mujeres jóvenes están manejando dentro del movimiento feminista.
- Identificar las estructuras y formas de militancia que favorecen la participación colectiva de las jóvenes feministas y aquellas que generan mayores reticencias.



¿POR QUÉ HEMOS REALIZADO ESTE ESTUDIO?



Hace diez años, el movimiento feminista era percibido por la gran mayoría de las mujeres jóvenes como algo ajeno; hoy en día, podemos afirmar que estamos ante un momento de apogeo y vivacidad del movimiento, el cual ha llegado a la conciencia de las mujeres jóvenes. El 8 de marzo de 2018, el desborde de la huelga y las manifestaciones feministas convocadas con ocasión del Día Internacional de las Mujeres situó a la sociedad española en la vanguardia del movimiento feminista global, el cual ha logrado crear una narrativa que ha cambiado la percepción social en torno al movimiento y actúa como paraguas para agrupar a miles de mujeres, en su gran mayoría jóvenes, bajo la misma consigna.

Desde Federación Mujeres Jóvenes, organización juvenil y feminista, estamos observando cómo las mujeres jóvenes tienden a movilizarse masivamente en torno a movimientos concretos que proliferan con gran fuerza —como el #MeToo, #Cuéntalo, #YoSíTeCreo, #VivasNosQueremos, #NiUnaMenos, #MiPrimerAcoso—, detectando que tienden al activismo en redes sociales, unas herramientas que son de gran utilidad para la sensibilización y concienciación en temas centrales para el feminismo como la violencia sexual, que han sabido llamar a la participación de las mujeres jóvenes feministas y a identificarse como tales, pero que en cierta medida las distancia de una participación en las organizaciones feministas más tradicionales. Las plataformas digitales han supuesto grandes alianzas para el movimiento feminista, que ha sabido usar especialmente bien esta vía de comunicación, pero han traído al mismo tiempo nuevas formas de militancia que alejan a las mujeres jóvenes de la acción organizada propia de las clásicas organizaciones feministas y de mujeres. Blogs, perfiles sociales, páginas e incluso medios de comunicación son utilizados como principal plataforma de debate, convirtiéndose Twitter en el mejor medio de hacer presión, el WhatsApp en la red perfecta de propagación de carteles y llamamientos a la acción, e Instagram en la plataforma más adecuada para crear, ampliar y fidelizar a la comunidad. Pero ¿qué pasa con la participación en las organizaciones?

POR QUÉ 04



“

En esta cuarta ola feminista, las mujeres jóvenes parecen moverse de otra manera, tienen otra forma de organizarse y actúan de manera más fluida.

”

Las redes sociales son una gran herramienta para el feminismo por su capacidad de movilización, concienciación y consolidación de un discurso feminista con gran capacidad de incidencia política, pero tienen como efecto el agudizamiento de la brecha entre las que militan en el movimiento, en el sentido más clásico de la palabra, y todas aquellas que se han convertido en agentes feministas que se mueven por libre a través de las redes sociales, o acuden como «frente popular»², en palabras de Mari Luz Esteban (2019), a las manifestaciones y concentraciones.

² Concepto empleado por Mari Luz Esteban en su ponencia Antropología, Feminismo y Salud: Diálogos, tensiones y perspectivas de análisis, en las «II Jornadas de Antropología, Salud y Feminismos. El sistema de género en las vidas», en la Universidad Complutense de Madrid, para hacer referencia a todas aquellas mujeres que, sin estar organizadas en torno a un colectivo o asociación, acuden masivamente a las manifestaciones y concentraciones feministas de esta cuarta ola.

Igualmente, en esta cuarta ola feminista, las mujeres jóvenes parecen moverse de otra manera, tienen otra forma de organizarse y actúan de manera más fluida, menos estructurada y más informal. Estamos ante un movimiento feminista plural donde organizaciones y colectivos presentan estructuras organizativas distintas, donde unas parecen llamar más a la participación de mujeres jóvenes que otras, siendo los colectivos el código organizativo preferente. Una forma de agrupación que no es nueva pero que sí parece tomar protagonismo en esta cuarta ola feminista y, junto con las redes sociales, ha sido una importante fuerza impulsora del movimiento.

“

Las redes sociales son una gran herramienta para el feminismo por su capacidad de movilización, concienciación y consolidación

”

Es realmente interesante que las mujeres puedan participar sin necesidad de asociarse o formar parte de ninguna organización feminista si así lo desean, pero como organización juvenil y feminista nos cabe la duda de si las organizaciones no estamos sabiendo llegar a las mujeres jóvenes como nos gustaría. Ante tal panorama, desde Federación Mujeres Jóvenes hemos realizado un análisis de la situación actual en torno a la participación de las mujeres jóvenes feministas en las organizaciones, dando respuesta a cuestiones como ¿de qué manera se está articulando esta cuarta ola feminista y cómo está afectando esto a la participación de las mujeres jóvenes en la organizaciones?, ¿cuáles son las preferencias en cuanto a participación de las mujeres jóvenes feministas?, ¿por qué se está dando este distanciamiento con las organizaciones de mujeres?, ¿por qué ante la cuarta ola feminista la participación de las mujeres jóvenes en las organizaciones feministas no es proporcional a las manifestaciones multitudinarias y a su participación en redes sociales?, ¿se han quedado obsoletas ciertas estructuras organizacionales que no favorecen la participación de las mujeres jóvenes?

Con estos interrogantes, hemos elaborado un diagnóstico de situación a partir de la participación de diferentes activistas feministas del Estado español que nos ha permitido ahondar en cuestiones como qué conduce a las

mujeres jóvenes a no participar en las organizaciones tradicionales en igual medida que en otros espacios feministas menos formales, cuál es el modus operandi predominante en las organizaciones y colectivos, cuáles son los aspectos organizativos que pueden generar polémicas y conflictos en el activismo feminista y juvenil, y afectar así a la participación de las mujeres jóvenes, y qué retos y compromisos deben adquirir las organizaciones para contar con una mayor participación de las mujeres jóvenes.

Las pautas y modos de organización de uno u otro tipo no son, a priori, un punto de partida sino el resultado de un proceso de construcción social por lo que, con este diagnóstico, pretendemos ayudar a las organizaciones a repensarse y reconstruirse si lo consideran necesario.

Desde Federación Mujeres Jóvenes, como organización juvenil y feminista, estamos interesadas en promocionar y dinamizar la participación, puesto que dichas organizaciones son fundamentales para el diseño de los futuros marcos de políticas locales, regionales y nacionales sobre igualdad de género, y todo ello no cobraría sentido sin la implicación de las ciudadanas. La democracia sustantiva ha de garantizar que las jóvenes sean sujetas activas de pactos y no simplemente objeto de políticas públicas. Así, aprovechando la cuarta ola feminista, momento histórico de movilización social, queremos sacar grandes frutos y optimizar la participación de las jóvenes en organizaciones feministas. Es imposible pensar en una ciudadanía propia de un Estado democrático sin que al menos una proporción significativa de las jóvenes la ejerzan efectivamente de manera vital, colectiva y organizada. No podemos olvidar que el movimiento feminista en el Estado español cuenta con una heterogeneidad importante de colectivos, estructuras y espacios donde las mujeres jóvenes pueden participar y organizarse. Así, tenemos un contexto privilegiado para crear una ciudadanía activa, favoreciendo que las mujeres jóvenes participen en la formulación de políticas públicas, pues solo con su implicación real podemos elaborar políticas asentadas en su experiencia y necesidades.



¿QUÉ TÉCNICAS Y MÉTODOS DE RECOGIDA DE INFORMACIÓN HEMOS EMPLEADO? ●●●

El diagnóstico que aquí presentamos es la primera fase de un proyecto más amplio de investigación-acción feminista participativa (IAFP) que nos posibilitará, en una segunda fase, el trabajo práctico y conjunto con todos los agentes implicados en propuestas de acción concretas (con un Plan de Acción Integral - PAI), para la promoción de la participación de las jóvenes feministas en el tejido asociativo feminista.

Así, en este primer año de estudio nos hemos centrado en la recogida de información mediante el empleo de técnicas participativas, que nos han permitido acercarnos al objeto de estudio a partir de la experiencia de activistas jóvenes feministas, y del conocimiento de informantes clave. Las técnicas empleadas en esta primera fase han sido de dos tipos:

- Entrevistas a informantes clave: se han realizado cuatro entrevistas individuales en profundidad a personas clave del Movimiento Feminista, organizaciones juveniles y consejos estatales de participación por su conocimiento y experiencia en materia de participación, militancia feminista y asociacionismo juvenil:
 - Responsable del área de Feminismos, LGTBI+ y discapacidad del Consejo de la Juventud de España (CJE).
 - Coordinadora General de la Federación INJUCAM de Asociaciones para la Promoción de la Infancia y la Juventud de la Comunidad de Madrid.
 - Presidenta de Organización feminista y juvenil. Federación Mujeres Jóvenes (FMJ) y Vocal en el Consejo de Participación de la Mujer (CPM).
 - Presidenta de la Coordinadora de Organizaciones de Mujeres para la Participación y la Igualdad (COMPI).

METODOLOGÍA

05

- Grupos triangulares: se han realizado cuatro grupos triangulares con mujeres jóvenes feministas que comparten la experiencia del activismo en el movimiento feminista a partir de diversos modos de participación: activistas en redes sociales, en colectivos feministas autónomos, en grupos feministas autoorganizados y asociadas a organizaciones feministas.

La muestra de mujeres jóvenes fue dividida por tramos de edad (de 14 a 21 años, de 22 a 35 años y mayores de 35 años) puesto que la población joven comprende entre los 14 y los 35 años, siendo un tramo muy amplio donde podían darse diferencias en los estilos de vida que pueden afectar directamente en la participación social y política. Asimismo, contamos con activistas mayores de 35 años, con una larga trayectoria en el movimiento feminista, para poder obtener información sobre cómo han evolucionado las formas de participación de las mujeres en el movimiento feminista con respecto a tiempos pasados y tener en cuenta las relaciones intergeneracionales en el activismo a través de su mirada. También contamos con activistas feministas afrodescendientes y latinoamericanas, teniendo así en cuenta la particularidad de sus experiencias dentro del activismo feminista. Por último, hemos contado con activistas que participan en colectivos, grupos autoorganizados y asociaciones feministas presentes en ciudades y pueblos de diferentes comunidades autónomas (Comunidad de Madrid, Cataluña, País Vasco, Comunidad Valenciana, Extremadura, Canarias y Principado de Asturias), cuyo ámbito de actuación es variado (local, provincial, autonómico, nacional e internacional).

La técnica de los grupos triangulares persigue profundizar en experiencias personales, susceptibles de ser refrendadas o rebatidas por el resto de las participantes (no más de cuatro). Por tanto, se trata de una dinámica que procura un acercamiento que explora la frontera entre lo individual/personal y lo grupal/social.

Tanto las entrevistas como los grupos triangulares fueron grabados en audio y posteriormente transcritos para poder llevar a cabo el análisis del discurso y posterior informe, que es ilustrado con fragmentos literales de los mismos.

Se realizaron los siguientes grupos triangulares con las siguientes características:

	CÓMO PARTICIPAN	DESCRIPCIÓN	ÁMBITO DE A CTUACIÓN	CC.AA
GRUPO 1 Mujeres entre 22 y 35 años activistas en colectivos y grupos organizados	Exasociada de la Asociación Afrodescendiente Kwanza	Asociación de estudiantes afrodescendientes antirracista y feminista. Espacio mixto	Local (Universidad Complutense de Madrid)	Comunidad de Madrid
	Activista en Comando Antipatriarcal	Colectivo feminista antifascista. Espacio no mixto	Provincial (Madrid)	Comunidad de Madrid
	Activista en Comunidad Radijaputa de WhatsApp	Espacio feminista organizado por grupos de debate, trabajo, por países y provincias del Estado español. Espacio no mixto	Internacional y Provincial (Málaga)	Andalucía
	Activista en grupo rural de mujeres organizadas	Grupo feminista de autoconciencia. Espacio no mixto	Local (Vilches)	Andalucía

	CÓMO PARTICIPAN	DESCRIPCIÓN	ÁMBITO DE A CTUACIÓN	CC.AA
GRUPO 2 Mujeres entre 22 y 35 años asociadas a una organización	Activista asociada a Associació Dones Joves i Feministes del País Valencià	Asociación feminista de mujeres jóvenes, perteneciente a Federación Mujeres Jóvenes. Espacio no mixto	Autonómico (Valencia)	Comunidad Valenciana
	Activista asociada a Asociación Mujeres Jóvenes Extremadura	Asociación feminista de mujeres jóvenes, perteneciente a Federación Mujeres Jóvenes. Espacio no mixto	Autonómico (Extremadura)	Extremadura
	Activista asociada a Asociación Mujeres Jóvenes Asturias - MUJOAS	Asociación feminista de mujeres jóvenes, perteneciente a Federación Mujeres Jóvenes. Espacio no mixto	Autonómico (Asturias)	Principado de Asturias

	CÓMO PARTICIPAN	DESCRIPCIÓN	ÁMBITO DE A CTUACIÓN	CC.AA
GRUPO 3 Mujeres entre 14 y 21 años asociadas a una organización y activistas en colectivos	Activista asociada a Asociación Mujeres Jóvenes de Gran Canaria - Ágora Violeta	Asociación feminista de mujeres jóvenes, perteneciente a Federación Mujeres Jóvenes. Espacio no mixto	Autonómico (Gran Canaria)	Canarias
	Activista asociada a Asociación Jóvenes Marcela Lagarde	Grupo feminista de jóvenes de la Asociación de Mujeres Feministas Marcela Lagarde. Espacio mixto	Local (San Fernando de Henares)	Comunidad de Madrid
	Activista en colectivo Dones Lliures Matadepera	Colectivo feminista de jóvenes. Espacio mixto	Local (Matadepera)	Cataluña

	CÓMO PARTICIPAN	DESCRIPCIÓN	ÁMBITO DE ACTUACIÓN	CC.AA
<p>GRUPO 4</p> <p>Mujeres mayores de 35 años asociadas a una organización, y activistas en colectivos</p>	<p>Presidenta de la Asociación de Investigación y Especialización sobre Temas Iberoamericanos (AIETI), activista en Asamblea Feminista de Madrid y en el colectivo Feminismos Prospe</p>	<p>AIETI: Asociación de Investigación y Especialización sobre Temas Iberoamericanos (AIETI). Espacio Mixto.</p>	Internacional	Madrid
		<p>Asamblea Feminista de Madrid. Asociación feminista. Espacio no mixto.</p>	Autonómico	Madrid
		<p>Colectivo Feminismos Prospe. Espacio no mixto.</p>	Local	Madrid
	<p>Presidenta y Fundadora de Asociación Malen Etxea y activista en Grupo Coordinador de la Red de Mujeres Latinoamericanas y del Caribe</p>	<p>Asociación Malen Etxea de mujeres inmigrantes feministas. Espacio no mixto de mujeres inmigrantes feministas. Espacio no mixto</p>	Autonómico	País Vasco
		<p>Red de asociaciones y mujeres Latinoamericanas y del Caribe, migrantes en España. Espacio no mixto</p>	Estatal	*
	<p>Expresidenta de la Coordinadora de Organizaciones de Mujeres para la Participación y la Igualdad; expresidenta del Consejo de la Mujer de la Comunidad de Madrid; fundadora del Fórum de Política Feminista; coordinadora del Grupo de Igualdad de Género de Desarrollo Sostenible; activista en Plataforma CEDAW Sombra, en Feministas por el Cambio Social y en Plataforma Impacto de Género Ya</p>	<p>Organizaciones de Mujeres para la Participación y la Igualdad (COMPI). Plataforma de organizaciones feministas</p>	Estatal	*
		<p>Consejo de la Mujer de la Comunidad de Madrid. Órgano de participación de las Asociaciones de Mujeres de la Comunidad de Madrid</p>	Autonómico	Madrid
		<p>Fórum de Política Feminista: Asociación feminista. Espacio no mixto</p>		
		<p>Grupo de Igualdad de Género de Desarrollo Sostenible. Plataforma de organizaciones</p>	Estatal	Madrid
		<p>Plataforma CEDAW Sombra. Plataforma de organizaciones feministas</p>	Estatal	Madrid
<p>Feministas por el Cambio Social. Asociación feminista. Espacio no mixto</p>		Estatal	*	
<p>Plataforma Impacto de Género Ya. Plataforma de organizaciones feministas</p>		Estatal	Madrid	

*Son plataformas de organizaciones que no tienen sede física en ninguna CC.AA. del Estado español.

“ La participación social y política es poder compartir con diferentes personas un proyecto común, pasando de la propia reivindicación individual y aislada, a una acción concreta y conjunta. ”

ADA SANTANA AGUILERA



ALGUNOS APUNTES SOBRE LA ACTUAL PARTICIPACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA DE LAS MUJERES JÓVENES

1. Marco normativo de la participación social y política de las mujeres

El reconocimiento de los derechos de las mujeres ha hecho posible un cambio en el paradigma del ejercicio del poder y de la participación social y política. La participación de las mujeres en prácticamente todos los ámbitos del quehacer humano es una realidad ineludible e impostergable, por lo que aporta para que las sociedades se desarrollen de una manera más equitativa y justa. En ese sentido, se han impulsado cambios en las normas y leyes internacionales y nacionales con el fin de asegurar la participación social y política de las mujeres, lo cual es un derecho humano.

Veremos a continuación un recorrido por algunas de las normativas y leyes que lo han hecho posible (Instituto Navarro Para la Igualdad, 2019):

- La Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación Contra las Mujeres (CEDAW, en sus siglas en inglés), en vigencia desde 1981 y ratificada por España en 1984, obliga a los Estados a adoptar medidas concretas para eliminar la discriminación contra las mujeres. Los Estados que ratificaron la Convención consagraron el principio de igualdad en sus constituciones nacionales y otras leyes, adoptando medidas legislativas. En su artículo 7 se indica que todos los Estados parte deben «tomar todas las medidas apropiadas para eliminar la discriminación contra la mujer en la vida política y pública» y en particular, en el apartado c) señala que deben garantizar a las mujeres el derecho a «participar en organizaciones y asociaciones no gubernamentales que se ocupen de la vida pública y política del país».

APUNTES 06

- En las cuatro Conferencias Mundiales de la Mujer (Méjico 1975, Copenhague 1980, Nairobi 1985 y Beijing 1995), y en concreto en la IV Conferencia, donde se constituye la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, se establecen las doce esferas de especial atención para la eliminación de la discriminación y la remoción de los obstáculos que impiden la igualdad de mujeres y hombres, entre los que se encuentra la referida a la participación política y social de las mujeres.
- La Conferencia Mundial de Derechos Humanos de Viena, en 1993, vino a consagrar los Derechos de las Mujeres como Derechos Humanos, por lo que el derecho de las mujeres a la participación social y política es uno de ellos. Y en su Art.40, señala que los órganos de vigilancia creados en virtud de tratados deben difundir la información necesaria para que las mujeres puedan hacer un uso más eficaz de los procedimientos para reforzar el cumplimiento de los compromisos a favor de la igualdad y los derechos humanos de las mujeres.
- El Consejo de Europa, en la Estrategia de Igualdad de Género 2018-2023, establece el Objetivo Estratégico 4, referido a conseguir una participación equilibrada de las mujeres y de los hombres en la toma de decisiones, tanto políticas como públicas. Se asume que la participación equilibrada de las mujeres y hombres en la toma de decisiones tanto políticas como públicas es esencial para el buen funcionamiento de cualquier democracia y que el logro de la plena participación exige cambios fundamentales, políticas, medidas y acciones específicas para eliminar los obstáculos tanto sociales como estructurales.
- En 2001 la UE aprobó el libro Blanco de la Gobernanza Europea al reconocerse que la ciudadanía tenía cada vez menos confianza e incluso interés en las instituciones y en la clase política. Así, se proponen cinco principios que constituirían la base de una buena gobernanza: apertura, participación, responsabilidad, eficacia y coherencia. Estos principios se convierten de este modo en la base de la democracia y el Estado de derecho y deben ser aplicados a todos los niveles de gobierno: mundial, europeo, nacional, regional y local.
- Por otro lado, la Agenda 2030 de la ONU para el Desarrollo Sostenible plantea 17 objetivos, entre los cuales se encuentra el Objetivo 5 referido a la «igualdad de género y el empoderamiento de todas las mujeres y niñas», que hace alusión en el apartado 5.5 a la participación plena y efectiva de las mujeres y la igualdad de oportunidades de liderazgo a todos los niveles decisivos de la vida política, económica y pública.

- A nivel nacional, la Constitución expresa en su art. 9.2 que es de obligado cumplimiento la intervención por parte de los poderes públicos para acabar con los obstáculos que impidan la igualdad real, facilitando la participación en la vida política, económica, cultural y social.
- Por otro lado, la Ley Orgánica 3/2007, del 22 de marzo, para la Igualdad Efectiva de Mujeres y Hombres señala las consecuencias del sistema patriarcal en la sociedad y expone que hay que trabajar para erradicar los obstáculos que dicho sistema genera en la promoción y participación social y política de las mujeres.

La participación social y política de las mujeres es esencial, ya que no solo es una cuestión de justicia social, y por supuesto un hecho imprescindible para alcanzar una igualdad real y efectiva, sino también una cuestión de Derechos Humanos.



“

El movimiento feminista ha supuesto un espacio determinante para esta participación social y política haciendo que las mujeres se empoderen individual y políticamente

”

2. La participación social y política de las mujeres jóvenes, un hecho de empoderamiento

Para alcanzar una democracia real en la que la ciudadanía en su conjunto pueda desarrollar su mayor potencial y contribuir en beneficio de su comunidad, son necesarias varias cosas: la primera, salir de la invisibilidad e infravaloración en la que las mujeres y sus aportaciones han sido mantenidas históricamente para, sabiendo de dónde se parte, lograr alcanzar una participación sociopolítica activa. La segunda, reivindicar los espacios de participación social y política, no solo estratégicos sino también feministas, y en los que se trabaje y aporte desde la perspectiva de género. La tercera, participar activamente desde dentro, desarrollando otras formas de hacer política, sin ser cuestionadas por ello y sí reconocidas, siendo así protagonistas del propio discurso. Y la cuarta, la formación y el empoderamiento personal y social de las mujeres, al que también contribuye la presencia de estas en los procesos de participación y en los que pueden introducir sus intereses, ejercicio de derechos y reivindicaciones (Instituto Navarro Para la Igualdad, 2019).

El movimiento feminista se considera una herramienta para todo ello y los distintas formas de participación política y social son espacios donde las mujeres se forman, se informan, comparten inquietudes, demandas, potencialidades, proyectos y herramientas comunes de trabajo, y de esta manera van creando no solo una sociedad más justa y equitativa sino también una ciudadanía más activa, crítica y proactiva.

Como señala Marcela Lagarde, la política feminista de las mujeres abarca dos grandes esferas: la vida cotidiana y la vida política pública. Y al afirmarse las mujeres en ambas esferas, han imaginado cambios, los han puesto en práctica, los han resistido y han trascendido al satisfacer las necesidades, al reparar los daños, al exigir justicia y trasladar todo eso al ámbito jurídico de transformación del contrato social. Al crear derechos

para las mujeres, estas han creado poderes vitales no opresivos de los que gozan millones de mujeres y con ello han renovado nuestras sociedades, el horizonte político y el contenido de la democracia. Han configurado, por tanto, una tendencia política estable al mantenerse y crecer en influencia en distintos países y regiones, en sociedades y culturas diversas y al haber logrado democratizar la modernidad y transformar el mundo con la participación de las mujeres y el conjunto de procesos derivados de dicha participación (Lagarde, 2014).

El movimiento feminista ha supuesto un espacio determinante para esta participación social y política haciendo que las mujeres se empoderen individual y políticamente, potenciando la autoridad de su discurso y concretando acuerdos imprescindibles para lograr cambios, defender posiciones o consolidar, en la sociedad y en el Estado, cambios sociales, económicos, legislativos, judiciales y culturales imprescindibles desde una perspectiva de género. Así, en este sentido, la política contiene la cualidad de ser una vía al empoderamiento personal y colectivo de las mujeres, al empoderamiento de quienes hacen política y a la ampliación de poderes de mujeres poderosas. Construir la fuerza política de género de las mujeres en la esfera de lo político es un hecho de empoderamiento y se convierte no sólo en un medio, sino en una alternativa transformadora de las relaciones de poder de género y de sus mecanismos de reproducción en un ámbito de visibilidad pública (Lagarde, 2014).

3. La cuarta ola feminista, un escenario de participación juvenil

En los últimos años el movimiento feminista ha sido protagonista de las mayores movilizaciones de su historia. Es un fenómeno global que, en concreto en nuestro país, se traduce en episodios de protesta multitudinarios con un fuerte componente intergeneracional. Movilizaciones que sucesivamente y desde hace tiempo están desbordando todas las previsiones, dando cuenta de un movimiento social activo y rejuvenecido como pocos. Esto contrasta con el hecho de que, no mucho tiempo atrás, la media de edad de las mujeres en las organizaciones feministas en el Estado español superaba los 50 años y, en consecuencia, el relevo generacional era una preocupación muy presente entre sus militantes (Galdón, 2018). Hoy en día esta preocupación ha pasado a la historia gracias a una ferviente y multitudinaria participación de mujeres jóvenes.

Los orígenes de esta renovación y ensanchamiento de los márgenes del movimiento feminista hay que buscarlos en gran medida en los hitos que veremos a continuación:



15M - Comisión Feminismos Sol, 2011

El 15M se define de manera simbólica como el despertar de la ciudadanía, donde el movimiento feminista tuvo un papel fundamental en la visión y vivencia de la revolución ciudadana surgida en ese mayo del 2011.

Una de las principales características del 15M fue su forma de hacer política en las calles, lo cual llamó la atención de multitud de jóvenes que se reunían en las asambleas para expresar, pensar, debatir y construir pensamiento colectivo bajo el lema «La revolución será feminista o no será». La Comisión de Feminismos Sol supondrá un espacio de participación para muchas jóvenes feministas, donde aprenderán modelos de participación asamblearia que llegan hasta nuestros días, con una gran proliferación de colectivos feministas a nivel estatal cuyos códigos de funcionamiento son heredados del 15M. Así, como señala Carmen Galdón, en la actualidad estamos ante un feminismo heredero en sus formas de organización del 15M, que maneja la horizontalidad quincemayista y que, por consiguiente, rechaza liderazgos cerrados y jerárquicos, sin tratar de eliminarlos, sino intentando que fluyan y dando la oportunidad de que sean muchas las personas que los ejerzan y ninguna que los acapare. Se trata, pues, de una falta de estructura jerárquica que no debe confundirse, por otro lado, con una carencia de organización. Por el contrario, el despliegue organizativo fue elemento característico de las acampadas. Las comisiones, los grupos de trabajo, las asambleas, la web Tomalaplaza.net, donde se iban poniendo a disposición de todo el mundo lo que se iba generando, fueron buena muestra de ello (Galdón, 2018).

La dinámica integradora y asamblearia que se instaló en las plazas provenía en gran medida y estaba muy influenciada por la lógica red del espacio virtual; por una forma de funcionar propia de una juventud nativa digital, acostumbrada a los intercambios en las redes sociales. Una manera de

hacer abierta, distribuida y horizontal; ideada para facilitar la expansión y que ponía en ese momento en práctica, en el espacio físico, lo que llevaba tiempo experimentado en el virtual (Muñoz, 2011; Colectivo Madrilonia, 2012).

Estas formas de participación dentro del movimiento feministas han llegado hasta nuestros días, materializándose en el incremento de colectivos feministas conformados por mujeres jóvenes, en los que la horizontalidad es la principal característica de sus estructuras y funcionamiento.

El tren de la libertad, 2014

Tras el 15M, el movimiento feminista adquiere un carácter rejuvenecido e intergeneracional, que seguirá creciendo cuando una multitud de mujeres llegadas de todo el Estado español y otros países europeos ocupan Madrid para protestar contra la reforma de la Ley del aborto y defender los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres: es «el tren de la libertad», una movilización impulsada desde Asturias por la Tertulia de Les Comadres y la organización Mujeres por la Igualdad de Barredos, a la que se sumaron organizaciones de mujeres, organizaciones feministas y entidades implicadas en la lucha por los derechos sexuales y reproductivos, y que fue secundada por partidos políticos de la oposición y sindicatos. También se convocaron manifestaciones de apoyo en varias capitales europeas (Edimburgo, Roma, París, Luxemburgo) y latinoamericanas (Buenos Aires).



Multitud de mujeres jóvenes feministas heredadas del 15M secundaron el tren de la libertad para luchar junto a sus predecesoras, a pesar de que una mayoría no se sentirán interpeladas por el modo en cómo se había organizado la movilización, en tanto en cuanto hubo una alta presencia de partidos políticos y sindicatos que no gustó a las jóvenes quincemayistas. Tampoco ayudaba a su adhesión el hecho de que fuera una convocatoria a la que existía la posibilidad de sumarse, pero que no daba la opción de participar en el proceso; en definitiva, no permitía apropiarse de ella según los parámetros quincemayistas (Galdón, 2018). A pesar de estas discrepancias, las jóvenes feministas y sus predecesoras salieron juntas a las calles consiguiendo una movilización intergeneracional nunca vista hasta ese momento en el Estado español.

7N Marcha Estatal Contra las Violencias Machistas, 2015

El 28 de febrero de 2015, multitud de mujeres, pertenecientes a 332 organizaciones feministas, con el apoyo de 222 entidades entre partidos, sindicatos y organizaciones feministas nacionales e internacionales y de 135 ayuntamientos, organizaron una movilización ciudadana multitudinaria para exigir la aplicación de medidas específicas que abordaran las violencias machistas de manera integral y como una cuestión de Estado.

Fue la manifestación más numerosa de la historia del feminismo en el Estado español hasta la fecha, que destaca por la gran presencia de mujeres jóvenes ya que, como señala Carmen Galdón, se sentirán más cómodas en esta convocatoria gracias a unas fórmulas organizativas más horizontales, documentos más consensuados y una presencia no protagonista de partidos y sindicatos (Galdón, 2018).

Entre tanto, crecen en masividad las convocatorias del 8M y 25N y las de respuesta a asesinatos y actos machistas, cuando las calles se llenarán de jóvenes activistas con ganas de alzar su voz.





Movimiento #MeToo, 2017

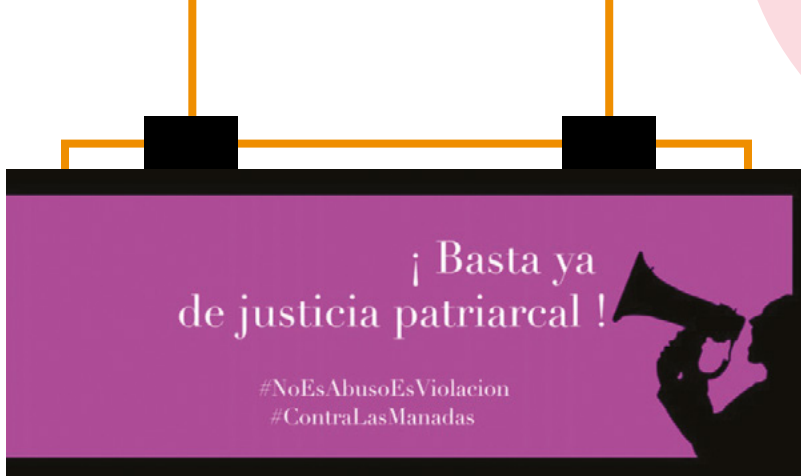
La lucha contra la violencia sexual ha calado hondo entre las mujeres de todas las edades, pero especialmente entre las mujeres jóvenes a quienes les afecta de una forma desproporcionada. El movimiento #MeToo surge en el año 2017 a nivel internacional, pero en el Estado español surge antes, con la marcha del 7N de 2015. No se le había llamado #MeToo a esta corriente pero sí que había comenzado a crecer una gigantesca ola feminista que tenía el mismo objetivo: rechazar el patriarcado en todas sus manifestaciones, siendo las violencias contra las mujeres su mayor exponente. Y si se tiene en cuenta que 332 organizaciones feministas de todo el Estado español se unieron en la Marcha 7N para gritar en contra de estas violencias, queda claro que este fenómeno social ya estaba en plena ebullición.

8M-Paro Internacional de Mujeres, 2018

La Comisión 8M decide apostar por la convocatoria de una Huelga Feminista que se llevaría a cabo el 8 de marzo de 2018 y que empieza a cuajar desde 2017 con una importante presencia de colectivos feministas y mujeres jóvenes, y donde hay una clara tendencia de código abierto¹



¹Término empleado por Carmen Galdón en su ponencia «Impacto social y político del movimiento feminista hoy» en las Jornadas organizadas por las COMPI, en Lorca, en octubre de 2018, para explicar cómo en la generación joven se da una manera de hacer muy abierta, distribuida y horizontal, una forma de organizarse que podemos llamar de código abierto: comisiones de trabajo muy diversas, cuya malla articuladora son las asambleas, en las que se sale y se entra cuando se quiere. Y en ellas se trata de funcionar por consenso, poniendo el foco en el proceso de diálogo, en generar ideas nuevas a partir de lo diferente, más que en definir mayorías o minorías.



(Galán, 2018). Se estimó que la participación fue superior a las 30.000 personas y fue considerada en ese momento la mayor manifestación feminista de la historia de España (desde 2015).

Manifestaciones y concentraciones por el caso de «La Manada», 2018-2019

Rosa Cobo señala que el cuerpo vindicativo de la cuarta ola feminista es, sin duda, la violencia sexual, un problema crónico y global de las mujeres que padecen a nivel mundial (Cobo, 2019), y especialmente las mujeres jóvenes. Así, la lucha contra la violencia sexual tiene una particular relevancia para las jóvenes feministas en todos los rincones del planeta, cuestión que quedó corroborada en el Estado español con el caso de La Manada, cuando multitud de mujeres jóvenes participaron en las concentraciones y manifestaciones convocadas por todo el Estado y a través de las redes sociales, que jugaron un papel fundamental en el poder de convocatoria. Asimismo, el caso de La Manada impulsó la proliferación de nuevos colectivos feministas y juveniles y la suma de muchas mujeres jóvenes a organizaciones feministas ya existentes.

A través de estos hitos, el movimiento feminista se ha ido fortaleciendo y rejuvenecimiento a los largo de la segunda década del siglo XXI, con una mayor participación social y política de las mujeres jóvenes, lo cual ha asegurado la construcción de una fuerza política de género en la esfera de lo político que no solo empodera a las mujeres jóvenes, sino que las convierte en una alternativa transformadora de las relaciones de poder de género y de sus mecanismos de reproducción en un ámbito de visibilidad pública.

Las formas de activismo son diversas, suponiendo esta cuarta ola un espacio para las distintas formas de participación social y política, con diversos grados de cohesión: asociaciones formalmente constituidas, colectivos autónomos, comisiones específicas en organizaciones de carácter más amplio, grupos de interés, y grupos de autoayuda, entre otras muchas manifestaciones, todas ellas agentes de cambio social y político con capacidades de transformación.



GLOSARIO DE TÉRMINOS

A lo largo de la investigación hemos hecho uso de los siguientes términos que definen algunas de las formas en las que se agrupan las activistas feministas para hacer efectiva su participación social y política:

Organizaciones oenegizadas

Organizaciones independientes que no forman parte de las estructuras del Estado y que actúan sin ánimo de lucro en un ámbito local, nacional o internacional. Dan a conocer las preocupaciones y demandas ciudadanas al gobierno, supervisan las políticas y apoyan la participación política a nivel de comunidad. Pueden obtener financiación de las instituciones, de otras ONG (como Fundaciones), o de personas o empresas particulares. Algunas organizaciones, con el fin de mantener autonomía de gestión e imparcialidad, evitan la financiación oficial y trabajan a través de voluntariado. Jurídicamente, adoptan diferentes estatus, tales como asociación, fundación, corporación y cooperativa, entre otras formas.

Las ONG feministas cumplen las características clásicas de cualquier ONG, pero se centran en el feminismo.

Asociaciones

La asociación es una de las formas jurídicas que puede adoptar una ONG. Es un concepto que sí está definido jurídicamente, mientras que ONG es un concepto de elaboración social, en el que puedan encuadrarse diferentes personalidades jurídicas (fundaciones, asociaciones...), siempre que cumplan con el requisito de no depender directa o indirectamente de un ente gubernamental.

Una asociación se guía por los Estatutos y Objetivos registrados en su Acta Fundacional y sus órganos fundamentales son la Asamblea General de socias y socios (integrada por todas las personas asociadas con derecho a voto, adopta sus acuerdos por mayoría y debe reunirse al menos una vez al año) y la Junta Directiva (el órgano colegiado que dirige la asociación cuando la Asamblea no está reunida, quien coordina el funcionamiento ordinario de la entidad y es elegida por esta según los criterios

marcados por los Estatutos), la cual está compuesta por una Presidencia, Vicepresidencia, Secretaría, Tesorería y Vocalía. En general, el periodo de mandato se suele establecer entre los dos y cuatro años.

Las asociaciones feministas cumplen las características clásicas de cualquier asociación pero se centran en el feminismo.

Colectivos informales

Un colectivo social es un grupo de personas que se organizan alrededor de un objetivo político común. Estas comunidades tienen una forma de organización y autonomía propia, muchas veces horizontales y autogestionadas. No forman parte de lo institucional (por ejemplo, de partidos políticos o del Estado) y de las formas más clásicas de burocracia y organización. Se diferencian de las asociaciones en su funcionamiento y estructura y no tienen ni Estatutos ni órganos como la Junta Directiva o la Asamblea General de socias y socios.

Los colectivos feministas cumplen las características clásicas de cualquier colectivo social pero se centran en el feminismo.

Ciberactivismo

Es el activismo en medios digitales que promueve la participación política o social, por la cual se organizan foros de discusión, actividades que van hacia lo físico, el traslado de información para hacer conciencia y la exposición de temas para proponer soluciones, entre otros.

Los medios en los que se lleva a cabo el ciberactivismo son fundamentalmente las redes sociales como Facebook, Instagram, YouTube y Twitter, plataformas de intercambio de información ideales y libres para que esta circule. Otras plataformas que complementan la acción del ciberactivismo son los podcast, así como el correo electrónico y las grabaciones en vivo. Originalmente, en las acciones del ciberactivismo es normal que primero sean promovidas a título individual y no por una organización.



CAMBIOS EN LA PARTICIPACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA DE LAS MUJERES JÓVENES EN LA CUARTA OLA FEMINISTA

El movimiento feminista propio de esta cuarta ola está siendo protagonizado por las mujeres jóvenes y se está fortaleciendo mediante el empleo de canales diferentes a los que se han venido utilizando hasta principios del siglo XXI.

Las mujeres jóvenes participan en el movimiento feminista de formas diversas y no excluyentes y lo hacen fundamentalmente organizándose en torno a colectivos autónomos, acudiendo a título personal y como «frente popular» a manifestaciones y concentraciones, haciendo uso de las nuevas tecnologías y redes sociales y, las menos, asociándose a una organización o asociación más oenegizada.

Estamos presenciando una transformación en las formas de militancia feminista y su vínculo con la participación política evidencia que ahora las jóvenes anteponen participar en redes informales, construidas para fines concretos e inmediatos, más que a través de organizaciones formales y fuertemente estructuradas. Se privilegian así las agrupaciones en pro de cambios efectivos —aquí y ahora—, donde los cuestionamientos se relacionan con la vida cotidiana. No se trata de cambiar la sociedad para cambiar —después— a las personas, sino de promover cambios en ambas esferas, simultáneamente. Se trata de una inversión de las formas de organización juvenil feminista que no pasan por la política tradicional y, por ende, la construcción de lo político se vincula con otros ejes, que escapan a las formas tradicionales de configurar lo político:

«Hay una nueva cultura de participación y una nueva cultura organizativa». Presidenta de la COMPI.

Han cambiado definitivamente los modelos de militancia, de organización y las formas de entender el compromiso. Así, entre las jóvenes feministas que militan en organizaciones más oenegizadas prevalece la idea de que lo que ellas entienden por participación, acciones conjuntas y compartidas a partir de un proyecto común y dirigidas a la consecución de unos mismos objetivos, ha disminuido considerablemente para dar paso a acciones puntuales e individuales y con objetivos no muy definidos. Así, este tipo de participación más individualizada ha traído consigo una merma del asociacionismo más tradicional, un auge del activismo en redes sociales y la participación en colectivos autónomos menos estructurados.

Determinada forma de asociacionismo, digamos tradicional, parece entrar en crisis, pero aparecen y se desarrollan otras que reemplazan a aquellas, por lo que en realidad de lo que deberíamos hablar es de la transformación del asociacionismo clásico y de la aparición con fuerza de nuevas formas de participación que están viniendo a sustituir a las anteriores y que coexisten, teniendo como resultado esta cuarta ola, que mejor podría llamarse el tsunami feminista.

El activismo en las redes sociales, los «frentes populares» que acuden a las manifestaciones y concentraciones y los colectivos no formales son reconocidos por las activistas asociadas de larga trayectoria como imprescindibles para el movimiento feminista actual. De hecho, son vistos como el caldo de cultivo de la cuarta ola. Y a pesar de no tener un impacto directo sobre las políticas públicas, como tienen las organizaciones más oenegizadas donde ellas han militado toda su vida, parece sí tenerlo de forma indirecta al generar un ambiente propicio para ello:

«Sí que es verdad que nosotras queremos ir al grano y queremos cambiar tal artículo de tal ley, ¿no? Es lo que nos gusta, es a lo que estamos acostumbradas, (...) pero sí que es cierto que sin el ambiente de toda la gente que está con su cartelito individual y pinchando en las redes fotos y cartelitos, (...) inventándose sus propios textos y sus propias intervenciones y sus propios discursos (...), no se crearía el ambiente favorable para que después fuéramos a decir “este artículo hay que cambiarlo”».
Presidenta de la COMPI.

Por lo que las diferentes formas de participación son vistas como complementarias en una lucha feminista que se presenta como polifacética, rejuvenecida y reforzada por los distintos activismos:

«La cuarta ola feminista ha venido con ellas, no ha venido con organizaciones más estructuradas, sino que ha venido con el ciberfeminismo, ha venido con los colectivos, con las manifestaciones». Presidenta de la COMPI.

Antes de entrar a analizar las distintas formas de participación de las que las jóvenes activistas feministas hacen uso en la actualidad, es importante pensar por qué los modos de participación colectiva más clásicos han perdido la fuerza de tiempos pasados.

EL DETRIMENTO DE LAS FORMAS MÁS CLÁSICAS DE PARTICIPACIÓN COLECTIVA ENTRE LAS JÓVENES FEMINISTAS

Tanto las activistas jóvenes y mayores de 35 años como las profesionales del ámbito de la participación feminista y juvenil relacionan una merma del interés por la participación organizativa y comprometida en el tiempo con los siguientes factores:

- **Ausencia del fomento de la participación desde el sistema educativo, restando importancia social al crecimiento colectivo:**

Desde el punto de vista de la socialización, el centro escolar es el primer escalón de la estructura de oportunidades donde se puede garantizar el acceso del alumnado a la adquisición de las habilidades y capacidades participativas (en la práctica y a través del currículo escolar, acompañando el proceso de adquisición y aprendizaje); y a la vez puede ser un espacio práctico participativo. Así, el proceso educador puede favorecer el paso a la participación individual y a la participación social colectiva.

Sin embargo, las jóvenes consideran que en el centro escolar no se transmite la importancia del desarrollo de actitudes colectivas y participativas, de manera que no se incentivan así las posturas críticas y reivindicativas de las demandas e intereses del alumnado y las acciones colectivas para la consecución de acuerdos y toma de decisiones compartidas:

«Tan solo te enseñan a ir al instituto, tragarte tu clase, irte para tu casa y que si hay un problema (...) tú no te metas porque no es tu problema (...). Entonces la gente se ha ido volviendo individualista por inercia.» Presidenta de FMJ y vocal en el CPM.

Señalan que en nuestro sistema educativo predomina un modelo pedagógico de educación competitiva que choca frontalmente con el crecimiento de una identidad cooperativa y colectiva:

«Hay una educación que lo que nos enseña es a competir, no a cooperar. Tenemos una falta de cultura de participación ya desde la base». Activista asociada. Asturias.

Igualmente advierten que se tiende a contrarrestar cualquier actitud que denote liderazgo, interpretando esta como un comportamiento inconveniente y una falta de respeto. En definitiva, denuncian la inexistencia de programas educativos cooperativos para la formación de personas analíticas, críticas, reflexivas y propositivas y una falta de conocimientos, de formación e información que haga efectiva la participación social y política.

En líneas generales, el centro de estudios se percibe como un espacio poco participativo. Incluso aquellas que conocen mejor la institución, por haber desarrollado actividades participativas, valoran que, a pesar de existir los organismos y medios correspondientes de participación, esta no es efectiva.

- **Prevalencia de una sociedad cada vez más individualizada que provoca el desinterés por el asociacionismo:**

Advierten que hay un desconocimiento entre la población en general, no solo por parte de las jóvenes, sobre las funciones de una asociación al no haber apenas información sobre las formas de acción organizada en una sociedad cada vez más individualista. De hecho, las mujeres mayores de 35 años y con una larga trayectoria de activismo en el movimiento feminista creen que en la actualidad las jóvenes están muy imbuidas en procesos de individualización que las conduce a la falta de interés por el asociacionismo:

«Creen que tú individualmente lo puedes conseguir todo, que tenemos libertad, es decir, tenemos la libertad de hacer todo lo que queramos y de luchar por lo que queremos y lo vamos a conseguir individualmente». Activista de larga trayectoria, mayor de 35 años.

De hecho, las jóvenes militantes activistas en organizaciones más oenegizadas sostienen que poca gente joven sabe cómo y para qué funciona una asociación y qué asociaciones juveniles hay en su entorno. Y entienden que entre las jóvenes feministas hay un predominio de las formas de la reivindicación personal sobre las colectivas, siendo la más habitual el uso de las redes sociales o también la participación puntual en manifestaciones y concentraciones:

«También les gusta hacerse ver individualmente. Por ejemplo, alguien que lleva un cartelito expresando su sentir sobre lo que se está tratando y que es de elaboración propia y que le ha costado un montón elaborarlo personalmente, que no es de una organización, que no es de un colectivo (...), sino que es ella misma que se reunió con su amiga, se pensaron cada una su cartelito y se lo llevaron a la movilización». Activista de larga trayectoria mayor de 35 años. País Vasco.

- **Estamos ante una generación de jóvenes seducida por las respuestas rápidas, donde prima la inmediatez y la velocidad:**

Las organizaciones feministas más oenegizadas tienen un ritmo más pausado cuando se trata de llevar a cabo acciones o iniciativas, lo cual tiene que ver con la existencia de determinadas estructuras y dinámicas de funcionamiento. Esto no es sugerente para una generación acostumbrada a obtener respuestas inmediatas en los espacios virtuales:

«Nosotras, desde que somos pequeñas, nos hemos criado con Internet, nos hemos criado con Google; estamos acostumbradas a obtener las respuestas al segundo, no esperar; y ¿por qué esperar a obtener respuesta, por ejemplo, a lo que puede ser una acción colectiva cuando tienes las redes sociales y simplemente desde casa, desde el sofá poniendo un tuit a lo mejor puedes llegar cientos de personas?». Presidenta de la FMJ y vocal en el CPM.

- **Falta de referentes que sirvan como modelo de participación colectiva:**

Las jóvenes que militan en organizaciones más clásicas comentan que aquellas que muestran interés por el asociacionismo y, por ende, se asocian a organizaciones feministas como las suyas suelen hacerlo porque tienen alguna amiga asociada, persona conocida o familiar militante en alguna entidad, sindicato, plataforma, etc., que les sirve de apoyo y modelo:

«No sabemos lo que es la participación en nada. Y al final tenemos una falta de referentes increíble; (...) yo a lo mejor hubiera participado antes si lo hubiera conocido, pero de verdad, en mi contexto yo no tenía a nadie, (...) yo participaba en el Consejo Escolar y todo eso, pero hasta que no di el paso yo misma, yo no sabía lo que era una asociación». Presidenta de la FMJ y vocal en el CPM.

Y ponen como ejemplo la experiencia en institutos y universidades, contextos estudiantiles propicios para el asociacionismo donde la existencia de referentes que fomentan y dinamizan el activismo feminista entre las jóvenes es bastante habitual actualmente. Hablan de profesoras militantes del movimiento feminista de finales del siglo XX que transmiten a sus alumnas el legado de la participación colectiva organizada:

«En los institutos y en las universidades hay profesoras en todos los niveles educativos, que normalmente proceden del movimiento de los 70, 80, 90, que están enseñando eso en las escuelas y en las universidades y que eso ha llegado a la gente joven». Responsable del área de Feminismos, LGTBI+ y discapacidad del CJE.

- **Sobrecarga académica de las jóvenes que reduce tiempo para la participación:**

La falta de tiempo entre las jóvenes por sobrecarga académica, tanto en el instituto como en la universidad, es un problema que todas las jóvenes estudiantes denuncian como uno de los factores que influyen en la participación colectiva:

«Si lo situamos en 1º y 2º de Bachillerato, por ejemplo, en esos grupos hay una carga tan gorda de estudiar que a la gente no le queda tiempo para hacer nada cuando es una edad en la que le debería quedar tiempo». Presidenta de FMJ y vocal en el CPM.

Asimismo, apuntan de forma concreta al cambio del modelo de estudios universitarios con el Plan Bolonia, el cual ha supuesto unas exigencias de tiempo a las jóvenes estudiantes que están reñidas con los tiempos y la dedicación que requiere la participación política y social. La modificación del modelo universitario traído por el Plan Bolonia en 2008 trajo consigo un aumento de las horas lectivas presenciales obligatorias que, según las jóvenes asociadas, ha tenido un impacto negativo en el asociacionismo juvenil:

«Teniendo en cuenta que la gran mayoría de las jóvenes que participan son estudiantes universitarias, (...) el grado es mucho más presencial, te exige mucho más trabajo y te exige mayor presencialidad en el aula. (...) Nosotras, además de prepararnos nuestro examen, tenemos que hacer prácticas, etc. (...) Entonces, eso ya es tiempo que se le quita a las personas jóvenes, (...) que además a lo mejor tienen que trabajar para poder estudiar». Presidenta de la FMJ y vocal en el CPM.

También advierten que a esta sobrecarga académica hay que sumarle en ocasiones el hecho de que muchas estudiantes trabajan, resultando casi imposible que estas jóvenes, por falta de tiempo y exceso de ocupación, lleguen a las asociaciones. Comentan que, de hecho, desde la crisis económica del 2008, hay muchas jóvenes que para poder estudiar se ven obligadas a trabajar, estando totalmente precarizadas, y no pueden dedicar tiempo a la participación en una organización aunque quisieran:

«¿En qué tiempo, si tienen que trabajar y tienen que estudiar, van a dedicarse a la participación?». Presidenta de la FMJ y vocal en el CPM.

- **La participación colectiva tiene un coste de oportunidad que aminora el interés por dicha participación:**

Las jóvenes que participan en organizaciones y colectivos, en su gran mayoría estudiantes, advierten que les resta mucho tiempo de su ocio, descanso y estudios, lo cual supone un coste de oportunidad. Participar supone restar tiempo a otras actividades consideradas prioritarias en esta etapa de la vida, por lo que solo plantearseles supone un dilema:

«Sacar un rato para bajarte a la asamblea de tu barrio o al sindicato o lo que sea es muy difícil y al final es decir: “Vale, ¿me voy a mi casa a estar tranquila o hipoteco mi tarde aquí hablando de mogollón de temas?”. Entonces me parece que es una variable importantísima, el tiempo, la disponibilidad de tiempo que tenemos». Activista en colectivo. Madrid.

«¿A cambio de qué? ¿De mis estudios, de mi tiempo de ocio con mis amigos, de dormir, de qué? (...) ¿Me va a salir rentable o no me va a salir rentable?» Presidenta de la FMJ y vocal en el CPM.

Advierten que pensar en la participación colectiva en términos de rentabilidad tiene que ver con una sociedad mercantilizada que enseña que toda actividad o tarea que no sea remunerada o de la que sacar algo tangible, por ejemplo, un título universitario, de FP o un sueldo, es tiempo perdido:

«Entonces, en el momento en que tú pones en una balanza quitar tiempo a tus estudios para dárselo a otra cosa de la que no estás sacando nada o la gente te está diciendo que no estás sacando nada, prima al final elegir el estudio o el trabajo». Activista asociada. Extremadura.

Existe una tendencia social a dar una relevancia especial a las actividades que tienen un carácter productivo o con las que en el futuro conseguirán resultados considerados deseables de estabilidad económica, de logro de estatus social, etc. Por ello, en muchos casos, las jóvenes no consideran prioritario el valor de la participación, tanto para la práctica social como para la propia persona.

- **La pandemia de la COVID-19 ha provocado un descenso de la participación colectiva:**

Consideran que actualmente no solo la falta de tiempo entre las jóvenes sino el contexto sobrevenido con la pandemia de COVID-19 está mermando la participación colectiva más clásica y está aumentando su presencia en los espacios virtuales ante la imposibilidad de reunirse físicamente:

«La situación actual de la nueva normalidad va a dificultar mucho el hecho de la asociación en sí, de que se puedan reunir personas; (...) ahora mismo no nos podemos juntar». Activista en grupo autoorganizado. Málaga.

Igualmente, entienden que con en estos momentos de crisis sanitaria y económica la participación organizada no es una prioridad para muchas mujeres, poniendo en paréntesis las acciones colectivas y los procesos participativos.

- **Ausencia de prácticas asociativas en el ambiente de las jóvenes no universitarias:**

El contexto universitario es propicio para el asociacionismo en general, por lo que es en estos espacios donde tienden a proliferar en mayor medida las organizaciones feministas de mujeres jóvenes en esta cuarta ola. Es en la universidad donde muchas jóvenes feministas entran en contacto y tejen redes entre ellas para constituir espacios propios de participación. Algunas hablan de la universidad como un «caldo de cultivo feminista».

Esto no quiere decir que a mayor nivel de estudios mayor probabilidad de participar en un colectivo u organización feminista, sino que el hecho de formar parte de la comunidad universitaria, donde el asociacionismo es predominante, favorece la participación de las jóvenes en las asociaciones ya existentes o la constitución de una propia:

«No hay que estudiar el nivel de estudios exactamente. (...) Pero sí el ambiente académico; en general, el ambiente puede ser un entorno propicio». Responsable del área de Feminismos, LGTBI+ y discapacidad del CJE.

Los institutos y las universidades son espacios estructurados donde la participación juvenil se articula de forma organizada, teniendo acceso a recursos tanto humanos como materiales, y por tanto, contando con el amparo de la propia estructura. De hecho, una gran parte de las universidades españolas tienden a la promoción del asociacionismo estudiantil ofreciendo ayuda a estudiantes que organizan actividades de promoción de la participación:

«Los institutos y las universidades son espacios organizados y, entonces, espacios que ya tienen estructura, y a pesar de que a la gente joven no le guste mucho la estructura, precisamente es ahí donde es influida por teorías feministas o por otras teorías, por las que sean, por cualquier tipo de teorías sociales. Es precisamente en esos espacios estructurados. (...) Por ejemplo, un Comité de Igualdad de un instituto se forma porque hay alguien de 2ºA y otro de 3º y otro de 4º y otra de no sé qué, que se juntan porque hay un recreo y porque la profesora les da un aula para que se reúnan, y porque les dan materiales para que creen cosas». Responsable del área de Feminismos, LGTBI+ y discapacidad del CJE.

Si bien las organizaciones feministas universitarias datan de finales del siglo pasado, en estos últimos años han tenido un impulso extraordinario. De hecho, recordemos que la primera huelga feminista del Estado español el 8 de marzo de 2018 fue protagonizada en gran parte por las estudiantes organizadas. Con el 8M, las asociaciones feministas de las universidades de todo el Estado lograron captar la atención de gran parte del estudiantado,

cumpliendo con sus objetivos de difusión de las problemáticas en materia de desigualdad. Esto hace pensar, por tanto, que para las jóvenes no universitarias existe una barrera de acceso a la participación colectiva que tiene que ver con el desconocimiento de la existencia de asociaciones feministas y su funcionalidad, puesto que estas están más presentes en el ámbito universitario. Una problemática que parece no tenerse muy en cuenta al no dirigirse los suficientes esfuerzos para llegar a otros espacios educativos:

«Siempre ha sido una gran crítica que tenemos dentro de los Consejos de la Juventud (...) el hecho de decir: no nos quedemos siempre en la universidad, sino también llegar un poco a los institutos, llegar a la formación profesional o incluso también otro tipo de estudios (...). Una persona que estudia FP ni tan siquiera llega a conocer a esa asociación, ni tan siquiera le llega que existe esa asociación. Es como una sociedad doble». Activista asociada. Gran Canaria.

Igualmente, en el ámbito laboral, el asociacionismo y los espacios de participación juvenil son casi inexistentes. Y a pesar de que los sindicatos tienen interés por promocionarlo en las empresas, esto apenas es factible por la falta de población joven en ellas debido al desempleo juvenil. Así, el asociacionismo feminista queda acotado de nuevo a los espacios universitarios primordialmente:

«La gente joven no está llegando a los espacios laborales porque están en paro... Sí que los sindicatos intentan hacerse con un movimiento sindical juvenil, pero si no hay mucha gente muy joven trabajando pues tampoco pueden tener mucha estructura juvenil; entonces ¿dónde hay jóvenes seguro y que haya estructuras? Pues en los espacios de estudio, en las universidades, sobre todo; es lo que hay». Presidenta de la COMPI.

- **Menor oportunidad de participación colectiva en los entornos rurales:**

Las jóvenes advierten que hay escasez de colectivos y asociaciones feministas juveniles en los entornos rurales, por lo que carecen de una importante vía de participación social en el ámbito público. Y aunque las asociaciones de mujeres han tenido un significativo desarrollo en el

ámbito rural, las compuestas por las más jóvenes son las que menos. Así, se produce distanciamiento en actitudes por falta de oportunidad:

«Aquí en Extremadura tenemos todo muy rural; si tú te vas fuera de tu pueblo a una ciudad, aunque la ciudad sea pequeña vas a tener espacios feministas en los que participar. Si te quedas en tu pueblo, a lo mejor no; a lo mejor la posibilidad que tienes es de participar en la asociación juvenil de tu pueblo». Responsable del área de Feminismos, LGTBI+ y discapacidad del CJE.

Asimismo, sostienen que la dispersión geográfica en provincias o comunidades autónomas en el medio rural dificulta en gran medida la participación de las jóvenes en asociaciones o colectivos:

«Al final si la mayoría de la sociedad está en Badajoz, desplazarlas hasta Cáceres es prácticamente hora y media de coche». Activista asociada. Extremadura.

Esto implica en muchas ocasiones que no sea suficiente con disponer de información de las posibilidades de asociación, sino que esta debe ser significativa (el canal es determinante); de lo contrario, no llega a percibirse como una oportunidad.

- **Falta de voluntad política de las administraciones locales para el fomento del asociacionismo:**

Las jóvenes sostienen que a los ayuntamientos no les interesa promocionar una participación colectiva organizada para evitar la constitución de grupos reivindicativos y de presión con carácter de acción orientada. Prefieren rodearse de grupos no organizados que participan de forma esporádica y puntual:

«Tienen sus grupitos (...) pero nunca fomentan que se asocien, (...) no les interesa; es como: "si tengo asociaciones, me van a dar por saco por las actividades", dicho por gente de distintos pueblos. Entonces, no fomentan el asociacionismo como tal y fomentan más asociacionismo desorganizado que luego no perdura en el tiempo». Activista asociada. Gran Canaria.

Además de estos factores sociales y políticos mencionados, que están incidiendo negativamente en la participación colectiva de las jóvenes, las activistas mencionan otras problemáticas concretas del movimiento y los

espacios feministas, que también podrían estar mitigando la militancia organizada:

- **Debate fragmentado en el movimiento feminista, poco unificador de posturas:**

Las jóvenes sostienen que los diferentes posicionamientos y corrientes de pensamiento en el movimiento feminista siempre han existido y son enriquecedores, pero creen que se ha llegado a niveles violentos en el debate. Así, están generando una fragmentación entre las activistas que está dificultando y haciendo más compleja la participación en algunos espacios. Hablan en términos de enfrentamiento cuando hablan de los conflictos que se generan debido a estas discrepancias. Esto parece desmovilizar la participación, fragmentarla y generar desagrado:

«Participar es costoso, o sea, tienes que involucrarte, tienes que pelearte en algunos espacios (...) y muchas veces por los términos en los que se mueve el debate, en los que se piden posiciones concretas respecto a esto, lo otro, que si apoyas abolición o regulación (...), eso al final nos ha acabado dividiendo muchísimo y dispersando; (...) lo que has ocasionado es fragmentación y desmovilización, descontento». Activista en colectivo. Madrid.

«Lo que está teniendo impacto de retroceso en la participación es la bronca, porque la bronca echa para atrás». Presidenta de la COMPI.

- **Existencia de estereotipos en torno a las organizaciones feministas que actúan como obstáculos:**

Las jóvenes apuntan que, entre quienes no militan, no hay un conocimiento de las asociaciones feministas y juveniles existentes en sus entornos y también desconocen qué se hace en ellas:

«Cuando empecé en la asociación y le decía mis amigos: “Pues sí, me he metido una asociación feminista”, era como: “ah, ¿y allí qué hacéis? ¿Cuando os juntáis qué hacéis?”. Era como la duda de: ¿pero qué hacen las asociaciones feministas realmente?». Activista asociada. Madrid.

Esto es considerado un importante obstáculo y señalan que a esto hay que añadirle la existencia de estereotipos en torno a las asociaciones feministas entre quienes no militan, que refrenan aún más la participación. Por un lado, tienden a pensar que las asociaciones feministas están compuestas por mujeres mayores donde ellas no encajan:

«No tenía ni idea de la repercusión ni incluso de que había asociaciones en las cuales yo podía ser partícipe. (...) Cuando escuchaba “asociaciones feministas” me sonaba a asociaciones con mujeres como mi madre, ya con una cierta edad, donde yo sentía que no encajaba». Activista asociada. Gran Canaria.

Por otro, por desconocimiento y por la información ofrecida en los medios de comunicación, relacionan las funciones de las asociaciones feministas con la intervención en materia de violencia de género exclusivamente:

«Tenemos muy metido en la cabeza que si es una asociación de mujeres es de ayuda a mujeres maltratadas solamente; (...) cuando escuchamos feminismo a través de los medios y tal se nos viene la idea de violencia de género, aunque el feminismo realmente abarca mucho más. (...) No se tiene muy clara la idea de qué realizan, qué se realiza en una asociación, ¿sabes? Es algo que se queda bastante en el aire». Activista asociada. Madrid.

Y por último, se tiende a pensar que participar en las organizaciones conlleva una aburrida sobrecarga de trabajo que las mujeres jóvenes no quieren ni pueden asumir:

«Creo que hay un estigma, desde mi punto de vista, de que creemos que se trabaja mucho. O sea, cuando a mí una vez me hablaron de una asociación de aquí, yo decía: “bueno, es que realmente esto va a ser algo superaburrido, se va a trabajar mucho, me van a exigir que tenga que realizar equis cosas”. Y realmente sí que tienes una responsabilidad, pero al menos desde mi punto de vista y desde Mujeres Jóvenes no se nos exige nada». Activista asociada. Gran Canaria.

No obstante, que las formas más tradicionales de activismo estén en crisis no quiere decir que la participación colectiva haya desaparecido, sino que se ha transformado. Las formas de organización más propia de finales de los años 70 y la década de los 90³ no resultan tan sugerentes a las nuevas generaciones y prefieren organizarse de manera menos estructurada y más fluida, como veremos a continuación.

EL RECELO HACIA LAS ORGANIZACIONES TRADICIONALES ENTRE LAS JÓVENES ACTIVISTAS

La ruptura en las modalidades de participación feminista juvenil se puede concebir como el paso de las organizaciones a los colectivos juveniles, por lo que hemos de preguntarnos: ¿son las organizaciones más oenegizadas vehículos para la participación feminista del siglo XXI?:

«¿Por qué pretendemos que las chicas jóvenes sigan participando de la forma tradicional? Quizás los esfuerzos no tienen que ser para que las jóvenes lleguen a las actuaciones tradicionales, sino quizás que las asociaciones tradicionales sepan adaptarse al nuevo tiempo. ¿Por qué si todo ha cambiado se nos pide a las jóvenes del año 2020 que participemos como lo hacían las jóvenes de los 90? O sea, ¿por qué tengo que participar yo como lo hacía mi madre si el contexto es totalmente diferente, es una realidad completamente diferente?». Presidenta de la FMJ y vocal en CPM.

Jóvenes activistas y expertas que trabajan en instituciones y organizaciones más oenegizadas nos han conducido a la detección de ciertas variables que inciden en la participación de las jóvenes en las organizaciones más clásicas y nos hacen entender el porqué de las reticencias a su militancia en estas:

- **Las organizaciones más clásicas de militancia son vistas por las jóvenes como «la otredad», es decir, como aquellas estructuras que han entrado en el sistema y, por tanto, en la obediencia y en la imposición:**

³ Según el Informe España 1998: Una interpretación de su realidad social de la Fundación Encuentro, realizado en 1999, se da un aumento de participación en la década de los 90 producido principalmente por el ascenso del asociacionismo entre las y los jóvenes.

«Muchas mujeres jóvenes prefieren estar en espacios no institucionalizados de lucha feminista porque al final (...) entiendo que se ve la estructura institucional, la estructura política, como la otredad, ¿no? Desde el otro lado se tiene una visión, yo creo, también bastante generalizada, o sea, a lo mejor quienes estamos en el movimiento asociativo institucionalizado no lo vemos así, pero el resto sí, se ve que en las esferas, las estructuras políticas, las esferas más institucionalizadas quienes están al final son el otro, o la otra en este caso; entonces ahí hay una cierta reticencia, prefieren organizarse en movimientos no tan institucionalizados». Responsable del área de Feminismos, LGTBI+ y discapacidad del CJE.

Hay una gran desafección por lo institucional y las organizaciones tradicionales, las cuales son vinculadas con el sistema, por lo que están bajo sospecha. Entienden que siendo el feminismo un movimiento social que está en contra del sistema político y económico establecido, entablar vínculos con éste supone un acto de incoherencia y deslealtad a la lucha feminista:

«Nosotras es que partimos de que la lucha contra el patriarcado va de la mano con una lucha anticapitalista y que, por lo tanto, el Estado ahora mismo reproduce ciertas opresiones que no casan con la lucha. Entonces yo creo que es la contradicción constante de: “¿En qué me meto? En esto no”, ¿sabes?». Activista en colectivo. Madrid.

- **Las organizaciones feministas son reconocidas como partidistas:**

Parece haber una confusión conceptual por parte de muchas jóvenes entre lo que es político y lo que es partidista, lo cual hace que las organizaciones feministas, que son políticas per se, sean vistas como entidades vinculadas a partidos políticos:

«Mucha gente joven entiende que, cuando algo es político, es partidista, es decir, que tiene una relación directa con algún partido político. Esto les frena a la hora de participar en un movimiento que se describe como político. Y tienen que entender que cualquier decisión o acción en la vida tiene una connotación política; (...) entre las personas jóvenes mezclan mucho esos conceptos». Presidenta de la FMJ y vocal en CPM.

Igualmente, y al margen de esta confusión conceptual, se tienden a asociar las organizaciones con partidos políticos y sindicatos, lo cual suscita cierta desconfianza entre las jóvenes:

«Las cosas que a mí me tiran para atrás de algunas organizaciones y asociaciones que veo es que cuando te pones a mirar un poco están o relacionadas con ciertos sindicatos o relacionadas con ciertos partidos políticos». Activista de grupo autoorganizado. Málaga.

Este vínculo entre organizaciones y partidos políticos despoja a las organizaciones de legitimidad dentro del movimiento, ya que entienden que tienen el propósito de utilizar la lucha feminista para fines propios:

«Al final tienes la experiencia, cuando estás organizando un 8M o algo así, y ves que hay una persona que representa a un partido o a una organización, que intenta cooptar e instrumentalizar una lucha que...». Activista en colectivo. Madrid.

Las activistas mayores de 35 años sostienen que este vínculo establecido por muchas jóvenes entre organizaciones y partidos políticos está fundado en la doble militancia de alguna asociadas, quienes pertenecen no solo a una organización feminista sino a un partido político o sindicato, orbitando entre ambas y entremezclando ambos espacios de participación:

«Yo creo que esa identificación se produce a veces (...) injustamente y a veces porque efectivamente las miembras que tienen la doble militancia no han hecho ese ejercicio de poner su cabeza en esa separación de “aquí soy una y aquí soy otra”, ¿me explico? Para poder garantizar y proteger un bien común, un bien importantísimo como es la independencia del movimiento feminista y la independencia de tu organización feminista, pertenezcas tú a lo que pertenezcas. Entonces, hay que hacer ese esfuerzo». Presidenta de la COMPI.

No se puede obviar que en los inicios del movimiento en el Estado español muchas organizaciones feministas tenían vinculaciones importantes con los partidos de izquierda, estando el movimiento feminista impulsado por mujeres que militaban en ellos. Esta vinculación de las organizaciones más institucionalizadas con los partidos políticos parece estar latente.

- **Las organizaciones tienen poco margen para el cambio a corto plazo a la hora de organizarse internamente:**

Advierten que hay una estructura muy marcada y que al final quien entra dentro de una organización se ve obligada a adaptarse a lo que ya hay, sin posibilidad de cambiar nada en cuanto a la estructura organizativa se refiere, asumiendo lo establecido y sin capacidad de elección:

«Quienes entramos dentro de esas organizaciones o esas entidades nos tenemos que adaptar a las estructuras que ya hay; estas estructuras de la mayoría de nuestras organizaciones habrán nacido en épocas diferentes, tienen una estructura marcada que irá cambiando muy lentamente, pero las chicas que entran nuevas no pueden modificar eso de la noche a la mañana y no pueden elegir la manera de organizarse». Responsable del área de Feminismos, LGTBI+ y discapacidad del CJE.

- **Las organizaciones son vistas como «buscadoras de subvenciones»:**

Hay entre las jóvenes la sensación de que las organizaciones están muy centradas en la búsqueda de subvenciones, sin importarles lo que realmente se hace con ese dinero y si tiene un impacto real:

«Veo que la gente va muy a por el dinero (...). Y se van haciendo cosas que justifiquen un poco el dinero que están recibiendo, pero yo no veo que las asociaciones aporten realmente nada. Entonces hay desconfianza en ese sentido». Activista de grupo autoorganizado. Jaén.

- **La burocracia y los trámites que hay que llevar a cabo para crear una organización son un importante hándicap entre las jóvenes:**

Los pasos y trámites legales establecidos por la Administración y por los que hay que pasar para crear una organización son tildados de engorrosos y difíciles para quienes no tienen experiencia previa, conocimiento ni referentes de apoyo, por lo que son considerados un gran inconveniente para quienes tienen interés en constituir una organización:

«Quiero emprender un proyecto con mis amigas y vamos a montar una asociación feminista; venga, vale, adelante. Pero claro, resulta que, (...) ya para empezar, solamente para constituirse tienes que pagar, aunque sea un dinero absurdo, pero bueno, ya empiezas por ahí. Luego monta unos reglamentos cuando a lo mejor en tu vida tú no sabes ni lo que es un reglamento, ni has visto un reglamento en tu vida; (...) pues es un paso muy costoso para una persona que es totalmente nueva y que no tenga apoyo». Presidenta de la FMJ y vocal en CPM.

Señalan que muchas de las jóvenes que llegan a las organizaciones feministas suelen provenir del tejido asociativo y tienen cierta «cultura de militancia», por lo que gozan de ciertos conocimientos sobre los trámites que hay que llevar a cabo a la hora de montar una asociación y no les resulta tan costoso. Sin embargo, las jóvenes que no provienen del movimiento asociativo se topan con más obstáculos que facilidades. Advierten que esto es un factor muy importante de desmotivación que la Administración ha de contemplar y enmendar:

«Son chicas superpotentes, que han estado, por ejemplo, en representación estudiantil, que han estado en otras asociaciones, entonces, claro, son chicas que ya vienen del tejido asociativo y no es lo mismo. Yo si digo “voy a montar una asociación”, ya sé lo que hay, estoy curada de espanto; pero una chica nueva que la pobrecita mía no sabe ni lo que es ir a Hacienda, pues no sabe con lo que se va a encontrar. Y a lo mejor al final las obligaciones pueden con la motivación; (...) creo que es algo que, seriamente, las administraciones públicas se tienen que hacer mirar». Activista asociada. Valencia.

- **Las jóvenes quieren inmediatez a la hora de actuar y una organización tradicional tiene otros tiempos que no responden a ello:**

Consideran que los tiempos para llevar a cabo cualquier acción en las organizaciones tradicionales se dilatan excesivamente y no responden a la inmediatez que las jóvenes anhelan a la hora de actuar. Unas jóvenes que, como se mencionaba anteriormente, se han educado en una sociedad red de respuestas rápidas:

«No quieren una respuesta en cinco meses. (...) “No, no, no; yo quiero participar ya y quiero hacer la acción ya”. Porque al final somos personas que hemos sido criadas para obtener la respuesta ya». Activista asociada. Valencia.

- **La rigidez de las estructuras de las organizaciones tradicionales entorpece trabajar al ritmo de la agenda feminista:**

Las jóvenes asociadas sostienen que las organizaciones tienen unos objetivos muy concretos reflejados en sus estatutos y temáticas de trabajo muy pautadas por consenso de todas las socias que les imposibilita ser todo lo flexibles que quisieran de cara a trabajar los temas que vayan surgiendo sobre la marcha. Esta cuestión no sucede en los colectivos, cuya estructura parece ser más relajada. Así, las dinámicas que se derivan de la rígida y jerarquizada estructura de una organización ralentizan el abordaje de los debates de actualidad:

«Yo creo que cuando estás en una organización más jerarquizada, con estatutos, con cargos directivos, con un número de socias que participan en una asamblea etc., etc., tienes que hacer un equilibrio a la hora de unir ciertas sensibilidades que igual en un colectivo no lo tienes que hacer tanto, por lo que hablábamos de que son militancias más difusas e intermitentes. Y hace que a veces lleguemos tarde a según qué debates que son los que les están interesando a generaciones más jóvenes que nosotras y que nosotras, precisamente por ir tanteando el terreno, que nadie se sienta mal, y que se haga de una forma consensuada, acabamos llegando como seis meses tarde, o un año tarde. Porque si yo tengo una opinión de, por ejemplo, transfeminismo y quiero tener una posición de ese tema la quiero tener ahora que está el debate abierto, no quiero pensar en hacerlo a fuego lento para que vayas sentando cosas en la organización y que no suscite conflictos. Entonces me sale más rentable irme a un colectivo que se junta a lo mejor para una manifestación protransfeminismo en lugar de tener una organización y querer llevar mi punto de vista allí». Activista asociada. Extremadura.

- **Las estructuras de las organizaciones más clásicas son tildadas de rígidas, incluso de obsoletas:**

Las organizaciones tradicionales tienen una estructura vertical que no casa con las nuevas formas de participación entre las jóvenes, quienes prefieren tener mayor protagonismo y entablar relaciones más horizontales:

«Yo sí conozco mucho el movimiento de ONG, ONG sociales y ONG de cooperación y realmente no cuadra con lo que es ahora mismo la juventud y la capacidad que tienen de protagonismo, de horizontalidad». Activista mayor de 35 años. Madrid.

Las expertas y las activistas mayores de 35 años con una larga trayectoria de militancia en organizaciones tradicionales tildan a las organizaciones de espacios «cuadrículados», «muy estructurados», «con procesos muy organizados» y «objetivos muy marcados». Así, consideran que es una forma de organizarse y hacer las cosas que tan solo es compartida por una minoría de jóvenes feministas en la actualidad. Hablan de un predominio de la búsqueda de formas alternativas de protesta, movilización y reivindicación en redes horizontales con poca formalización de la estructura y pocas responsabilidades organizativas. Así, perciben un progresivo alejamiento de las jóvenes feministas de las formas tradicionales de participación ciudadana.

Además, entienden que una de las principales metas que las organizaciones feministas tienen, la incidencia política, no parece ser algo que esté en la mente de las jóvenes feministas en la actualidad, quienes no tienen como prioridad influir sobre las políticas públicas y decisiones de gobierno:

«Sí que hay jóvenes que están en esto pero no sé, la verdad es que yo no tengo la percepción de que sean mayoría las que comparten las formas organizativas que tenemos las feministas de larga trayectoria». Presidenta de la COMPI.

Esta visión es compartida por algunas jóvenes asociadas, las cuales consideran que muchas mujeres de su generación no saben lo que es la incidencia política por falta de formación y tan solo les interesa el activismo en redes sociales, donde lo que prima es la narrativa personal con cierto carácter narcisista:

«Incidencia política, ¿eso qué es? Las chicas no saben lo que es incidencia política, las chicas no lo hacen con el objetivo de cambiar la sociedad. Lo hacen simplemente con el objetivo de transmitir su reivindicación al mundo y de transmitir su mensaje, pero incidencia política, ¿eso qué es?» Presidenta de la FMJ y vocal en CPM. Gran Canaria.

- **En grandes organizaciones la forma de participación que se ofrece a las jóvenes es haciéndose voluntaria, no activista:**

Las activistas asociadas de larga trayectoria sostienen que una forma muy habitual de participación por parte de las jóvenes en las grandes organizaciones que a partir de los años 90 incorporaron la perspectiva feminista a su trabajo es haciendo voluntariado, que nada tiene que ver con ser activistas. Un voluntariado que en muchas ocasiones viene motivado por la obtención de certificados de cara a una inserción laboral:

«Desde el 95 que el feminismo se ha extendido a la cultura organizativa general, (...) a Amnistía Internacional, a Cruz Roja..., (...) pues sí que hay jóvenes feministas participando en cosas, pero participando (...) como voluntarias; (...) pero de esta manera: “mira que yo soy una voluntaria y quiero hacer voluntariado aquí, que me den un certificado”, ¿me explico? (...) Lo que necesitamos aquí es que las chicas no solo sean voluntarias sino que sean activistas, que sean tesoreras, que sean vocales, que sean presidentas». Activista mayor de 35 años. País Vasco.

- **Se presta poca atención a los procesos de acogida para que las jóvenes se sientan cómodas al entrar:**

Las activistas asociadas creen que hay cierto descuido en las organizaciones más oenegizadas con los procesos de acogida y no le dedican los esfuerzos y el tiempo suficientes a ello:

«Te comprometes a estar pendiente (...) pero no creas un clima en el que la gente se pueda sentir cómoda; (...) no sé, hay gente a la que le puede tirar para atrás. No se están sintiendo incluidos o incluidas». Activista asociada. Asturias.

Esto puede provocar que las jóvenes que llegan a sus entidades, interesadas en participar, con el tiempo no se sientan incluidas por una falta de atención y acompañamiento y abandonen la organización:

«Tienes que prestarte y ser amable con la gente que viene nueva que, sobre todo si viene sola, ha hecho un esfuerzo muy grande al final es un acto de valentía, ¿no? Plantarte en una organización sola... Entonces, a esas mujeres pues sí que hay que acogerlas mucho y hablar de vez en cuando: “¿Cómo estás? ¿Quieres venirte? Vamos a hacer tal cosa”. Porque como las dejes un mes sin decirle nada en verdad las tienes perdidas prácticamente». Activista asociada. Valencia.

- **La diferencia generacional en las organizaciones más clásicas es contemplada por las jóvenes como un factor negativo por diversas razones:**
 - a) Los intereses no son comunes en muchas ocasiones, teniendo diferentes agendas:

Las jóvenes activistas sostienen que la brecha generacional hace que tengan diferentes preocupaciones y que, en muchas ocasiones, las que son propias de las jóvenes no sean tenidas en cuenta en las organizaciones feministas no juveniles:

«Si es una organización en la que hay mujeres más adultas, hay una brecha ahí de... no saben qué es lo que les pasa a las jóvenes. Como un desconocimiento de cuáles son las preocupaciones de las jóvenes ahora mismo, que no son las que tenían ellas hace, no sé, 30 años». Activista en colectivo. Madrid.

Así, denuncian el adultocentrismo propio de algunas organizaciones que les genera frustración y les hace sentir infravaloradas. Esto las enfada y las distancia de estas entidades:

«Me da coraje y me enfada porque la raíz del adultocentrismo está en que consideran que las chicas jóvenes (...) no tenemos la capacidad de tener discursos que tengan sentido, discursos serios y discursos bien fundamentados, y entonces al final sufrimos desvalorización (...) y si ya en las propias organizaciones feministas nos encontramos con que nuestras opiniones no son tenidas en consideración porque somos jóvenes pues frustra, la verdad». Responsable del área de Feminismos, LGTBI+ y discapacidad del CJE.

La existencia de una sociedad adultocéntrica también ha calado en las organizaciones feministas, donde las más jóvenes sienten que sus discursos y experiencias tienen menos valor que los de las que tienen una larga trayectoria en el movimiento feminista. Así, este adultocentrismo resta poder a muchas jóvenes que pierden confianza en sí mismas por el mero hecho de ser jóvenes:

«Siento que es como: “son las niñas”, ¿sabes? “Les tenemos que dar clases de todo”. Y a veces es como: también puedes probar a escucharme, no porque lleves tú muchísimos años, que yo entiendo que hay cosas que tú has vivido que yo no he vivido; pero también tengo vivencias y experiencias más, que tú no has vivido simplemente por la generación, que también te pueden aportar a ti. No me quiero sentir todo el rato como: “es una niña, no sabe nada”. (...) Es como con el mansplaining de los hombres pero doble, encima de ser mujer me lo haces por ser joven». Activista asociada. Madrid.

b) Las lideresas de generaciones anteriores no las representan:

Las lideresas de otras generaciones no son vistas como referentes por las jóvenes, puesto que al tener experiencias vitales distintas las demandas son diferentes y no se sienten representadas:

«Los liderazgos también, cuando tú tienes de referente a una persona líder de una edad muy diferente a la tuya al final sientes que tus necesidades no están siendo cubiertas en este sentido, que tu postura y tu posicionamiento no es defendido del todo». Responsable del área de Feminismos, LGTBI+ y discapacidad del CJE.

Ante esto, parece haber un interés por parte de las jóvenes de distinguirse, de crear sus propios espacios y discursos:

«Hay un deseo por parte de las jóvenes feministas de diferenciarse de las mujeres mayores que ellas y una voluntad de defender nuevas propuestas». Activista en colectivo. Madrid.

c) Las estructuras de sus organizaciones son tildadas de verticales y caducas:

Las jóvenes consideran que las organizaciones feministas de generaciones anteriores, y que están lideradas por mujeres mayores que ellas, no se muestran flexibles con las renovadas formas de organización y militancia colectiva. Entienden que han estado y están liderando sus propias entidades, con sus inmutables normas, sin dar opción a un cambio. Esta rigidez confronta con la nueva cultura organizacional y los nuevos discursos dentro del movimiento feminista:

«Sí que noto ciertas reticencias a poder (...) de manera asamblearia consensuar los liderazgos, consensuar las formas de organización. Y creo que ahí sí que está habiendo dificultades (...) para poder consensuar las estructuras y que una organización pueda aunar a una chica de 28 años, a una chica de 18 años y a una mujer de 60». Responsable del área de Feminismos, LGTBI+ y discapacidad del CJE.

Las estructuras de las organizaciones lideradas por generaciones anteriores son tildadas de desfasadas, considerando que son propias de un contexto político y social del pasado. Aunque reconocen la importancia que dichas estructuras han tenido para la lucha feminista y consecución de una sociedad más igualitaria, en tanto en cuanto han sabido canalizar las demandas de las mujeres e incidir en las políticas públicas, reivindican su revisión:

«Que han servido para conseguir todo lo que tenemos hasta ahora, pero que ahora mismo a lo mejor no nos parecen las mejores estructuras, que queremos cambiarlas un poquito sin afán de protagonismo, ni de romperlo todo ni desprestigiar todo lo que nos ha antecedido; o sea, lo que tenemos ganas es de poder hacer un espacio en el que también quepamos nosotras. (...) Las estructuras que tienen son de otros tiempos, que han tenido que casar (...) con las características de la sociedad en la que se crearon, ¿no?, y para hacer las interlocuciones con representantes políticos». Responsable del área de Feminismos, LGTBI+ y discapacidad del CJE.

A su vez, estas estructuras tildadas de rígidas e institucionalizadas hacen que las organizaciones más tradicionales sean sentidas por las jóvenes como espacios herméticos y ajenos donde no encajan. Esto genera un gran rechazo, por lo que prefieren crear espacios propios donde sí se sientan incluidas:

«Una chica joven busca su espacio; si es feminista y quiere aportar su granito de arena y tiene muchas ganas, va a buscar su espacio; llegar nueva a una entidad y ver toda su rigidez, (...) o sea, que no es un espacio abierto, eso choca mucho. (...) Imaginaos una chica joven, que ha estado pensando “¿qué hago? ¿voy? ¿no voy?”, llega de nuevas y... echa mucho para atrás nueva». Responsable del área de Feminismos, LGTBI+ y discapacidad del CJE.

Algunas activistas de generaciones pasadas reconocen no sentirse cómodas con las nuevas formas de participación colectiva y estructuras que las jóvenes prefieren, por lo que la incomodidad puede llegar a ser mutua:

«Muchas de mi generación, o incluso posteriores, no nos encontramos cómodas o nos cuesta un poco, tenemos que adaptarnos mucho (...). Estamos acostumbradas a (...) otro tipo de organización y entonces no nos encontramos cómodas en esa forma». Presidenta de la COMPI.

Y reconocen que igual no están sabiendo regenerar sus espacios para adecuarlos a las formas actuales de participación colectiva:

«Puede ser que no sepamos crear espacios para que la gente, una generación un poco más joven, pueda expresar de verdad cómo se siente, cómo quiere organizarse, qué cosas quiere hacer, etcétera, ¿no? Puede ser». Presidenta de la COMPI.

d) Infantilización a la hora de intentar llamar a las jóvenes a la participación en sus organizaciones:

Las jóvenes sostienen que las técnicas usadas por las generaciones anteriores para llamar la atención de las más jóvenes las infantiliza y les genera rechazo:

«Que no somos niñas. Pues mira, una asociación hace un tiempo aquí al lado donde vivo yo hizo una merendola, y es como: vale, pero que estás atrayendo a chavalas de 17, 20 años, no estás atrayendo a niñas de 12, ¿sabes?». Activista asociada. Madrid.

e) Las jóvenes sienten que solo se quiere contar con ellas por tener cubierta esa cuota de edad:

Las jóvenes se sienten una mera cuota en algunas organizaciones que parecen querer captarlas simplemente para tener representación juvenil dentro de la entidad:

«Alguna vez cuando he ido (...) es como: “¡Mira! ¡Guau!”. Y a lo mejor, claro, el referente joven tiene 36 y de repente he ido yo y es como “¡Uuuuuuh! ¡Tenemos una joven!”». Presidenta de la FMJ y vocal en CPM.

Esta sensación es reconocida por las activistas mayores de 35 años y de larga trayectoria en el movimiento feminista que sostienen que, en la primera década del siglo XXI, muchas organizaciones querían captar a las jóvenes por la ausencia de participación juvenil en las entidades en concreto y en el movimiento feminista en general, sin haber detrás de esas estrategias de captación una intencionalidad de establecer relaciones simétricas entre ellas sino más bien paternalistas. En los años previos a la cuarta ola feminista esto fue un problema que preocupó bastante a las organizaciones, pero que hoy en día se ha convertido en una inquietud del pasado:

«Ahora ya no se habla tanto del tema de que vengan las jóvenes, ¿no?, porque obviamente las jóvenes están en el feminismo aunque estén mayoritariamente a su manera. Pero cuando se echaba en falta, cuando había una media de edad muy elevada y se hablaba mucho de la presencia de las jóvenes (2006-2007) y se hablaba mucho del tema, se decía en términos de “vamos a traerlas, vamos a ver cómo se sienten cómodas”, pero como si las protagonistas aún no fueran ellas sino nosotras y ellas fueran las invitadas, ¿sabes? Y eso pasó». Presidenta de la COMPI.

Así, hay una notable falta de participación de las mujeres jóvenes en las organizaciones más tradicionales, pero no hay una preocupación por la ausencia de la misma en el movimiento feminista, puesto que la cuarta ola está siendo protagonizada por las jóvenes quienes, a pesar de que tienden a desvincularse del histórico asociacionismo, adquieren otras formas organizativas como la militancia en colectivos no formales que han dado un gran impulso a la lucha feminista y que, si bien no son formas nuevas de organización, sí se encuentran en auge.

LA TENDENCIA POR PARTE DE LAS JÓVENES ACTIVISTAS A ORGANIZARSE EN TORNO A COLECTIVOS NO FORMALES:

Las jóvenes militantes de la cuarta ola feminista creen que la predilección entre ellas por participar en colectivos y no en organizaciones más tradicionales es debida a las siguientes razones:

- **Las mujeres jóvenes son herederas del Movimiento 15M:**

Las jóvenes militantes del movimiento feministas se sienten herederas de una forma de participación colectiva surgida en el año 2011 con el Movimiento 15M que vino a renovar las formas de participar de la población joven en general. Un fenómeno sociopolítico que ha supuesto un nuevo modelo organizativo y participativo, caracterizado por principios asamblearios y de no jerarquización en la toma de decisiones, unas características básicas que rigen los colectivos feministas no formales y que son altamente valoradas por las jóvenes actualmente:

«La herencia que tenemos del 15M de poder abrir espacios más asamblearios también desde el movimiento feminista para reivindicar y para luchar puede haber influido, ¿no? (...) El 15M fue un poco lo que cambió todo el sistema participativo, porque ya la gente empezó a implicarse en determinadas luchas puntuales de una forma un poco menos organizada, menos jerarquizada».
Activista asociada. Extremadura.

Irrumpen así en el movimiento feminista mujeres jóvenes educadas en esta forma organizativa de código abierto y, con ellas, abundantes colectivos feministas autónomos.

- **La participación en el Paro Internacional de Mujeres del 8 de marzo fue una gran puerta de entrada:**

El 8M de 2018 no solo supuso un hito para el movimiento feminista al traer consigo una participación masiva, en su mayoría de mujeres jóvenes, sino también por visibilizar una gran cantidad de colectivos feministas autónomos, impulsores de la movilización, cuyas formas asamblearias y horizontales de organización sedujeron a multitud de jóvenes que rechazan las estructuras oenegizadas:

«El 8M de hace dos años, (...) yo creo que ahí hubo un punto de inflexión porque el 8M caló en personas que hasta el momento a lo mejor no hubiesen acudido, no se consideraban activistas ni siquiera feministas muchas chicas jóvenes, y ahí yo creo que fue como un punto de inflexión porque muchos movimientos no institucionalizados (colectivos, plataformas...) se dieron a conocer a través de las redes sociales (...) y muchas chicas jóvenes empezaron a ver esos colectivos no institucionalizados asamblearios como su espacio, un espacio en el que ellas cabían. (...) Estos espacios no tenían ya unas maneras de funcionar exactas». Responsable del área de Feminismos, LGTBI+ y discapacidad del CJE.

- **Las estructuras horizontales y asamblearias de los colectivos son valoradas como algo muy positivo:**

Por lo general, las jóvenes dan mucha importancia al hecho de que en los colectivos no hay una estructura vertical que, sin embargo, sí creen que existe en las organizaciones más oenegizadas:

«Es un procedimiento mucho más horizontal, (...) la metodología es una metodología asamblearia, (...) que es una metodología que es lenta pero que es la forma de responder ahora mismo y de articularse de la gente joven». Activista de larga trayectoria mayor de 35 años. Madrid.

Entienden que los colectivos tienen formas organizativas de códigos abiertos que responden mejor a las formas en como las jóvenes quieren relacionarse. De hecho, el propio concepto de Junta Directiva y la existencia de este órgano de representación en las entidades es valorado negativamente y vivido como algo normativamente estricto:

[Sobre la Junta Directiva] «Es que eso es muy heavy, ¿sabes? (...) Hay una jerarquía más establecida, (...) más estricta». Activista en colectivo. Barcelona.

Las formas de relacionarse entre quienes forman parte de un colectivo y la maneras de tomar decisiones son mucho más espontáneas, sin tantas reglas y protocolos. Esto les hace poder participar activamente y de forma fluida:

«Nos vemos cuando queremos y cuando queremos estudiamos tal cosa, sacamos un documento, por ejemplo, y lo publicamos en las redes y lo mandamos a la prensa y cuando queremos nos movilizamos por no sé qué, y llamamos a las demás para que se movilicen y tal...». Presidenta de la COMPI.

Las activistas que militan en colectivos reniegan de las formas tradicionales de hacer política y de los sistemas de gobierno que estas perpetúan y valoran muy positivamente la naturaleza horizontal y participativa sobre la que se desarrollan sus relaciones, basando en ella su sentido de pertenencia al colectivo.

- **Crear un colectivo entre amigas y conocidas te asegura la constitución de un espacio ideológicamente afín donde te vas a sentir más cómoda:**

Las jóvenes argumentan que un colectivo es una forma de organizarte con otras mujeres afines a ti para crear un espacio de lucha feminista autónomo. Esta es una forma de asegurarse la conformidad ideológica con el espacio donde militas. Entrar en una organización ya constituida genera cierto temor a las discrepancias ideológicas que se puedan generar:

«En vez de unirse a una asociación u organización, (...) crear el tuyo propio con tus amigas (...) es más cómodo en el sentido de que tú con tus amigas sabéis todas las líneas de pensamiento que lleváis, sabéis que vais a estar de acuerdo en la mayoría de los puntos; en cambio si tú te metes en una organización, a pesar de que hay unos puntos establecidos, puede que luego haya diferencias. (...) Y que no sabes cuáles van a ser esas diferencias y no sabes si vas a estar cómoda». Exactivista asociada. Madrid.

Valoran que constituir un colectivo con amigas y/o conocidas facilita el éxito de las relaciones interpersonales que se desarrollan al interior de estos colectivos, el alto sentido de pertenencia de quienes lo constituyen y la presencia de un discurso con características y fines comunes compartidos.

- **La constitución de un colectivo con un grupo de iguales les hace sentirse reconocidas e incluidas:**

Apuntan que constituir un colectivo con el grupo de amigas, colegas o conocidas les facilita la creación de un espacio donde las relaciones tienden a ser más simétricas, en tanto en cuanto todas parten de cero y con

puntos comunes (nivel de conocimiento y formación, ideología, etc.), una cuestión que no parece ser así al entrar a formar parte de una organización ya constituida y liderada por mujeres que llevan largo tiempo militando, con años de experiencia y conocimiento, las cuales no son vistas como iguales. Esto les genera un sentimiento de inseguridad que les hace sentir incómodas para participar activamente:

«Yo me sentía un poco: “Joe, es que esta gente lleva mucho más que yo, me siento un poco... pues eso, en pañales; yo acabo de meterme dentro del movimiento feminista negro, apenas sé nada”. Sí que es verdad que, más que nutrirnos entre nosotras de forma igualitaria, yo veía más esas personas como pues ellas me hablan y yo recibo lo que me dicen. No sé si me explico, como una fuente de información las veía, más que como un grupo de personas con las que puedo debatir de igual a igual; (...) y al final no me sentía cómoda participando tan activamente porque a mi parecer, o eso creía yo, no estaba tan capacitada como ellas. En cambio, si tú lo haces con tus amigas, pues sabéis más o menos el nivel de formación que tenéis todas, sabéis los puntos que tenéis en común, los puntos que no tenéis en común y al final es más cómodo, creo yo». Exactivista asociada. Madrid.

Parece que cuando se coincide con activistas adultas es difícil establecer una relación igualitaria que provoca una autopercepción de bajas habilidades y empoderamiento frente al mundo adulto a la hora de participar. Así, reivindican la importancia de los colectivos feministas y juveniles como espacios de auto reconocimiento e inclusión para las mujeres jóvenes, en donde pueden involucrarse en asuntos que son de su interés de forma libre, igualitaria y abierta. Esto les genera un fuerte sentimiento de identidad grupal.

- **Los colectivos son considerados espacios autónomos, desvinculados de las instituciones:**

La desconfianza en las instituciones, como vimos anteriormente, es una sensación bastante generalizada entre las jóvenes feministas y de forma muy clara entre las que militan en colectivos no formales. Entienden que la dependencia económica que las organizaciones tienen de las instituciones las condiciona:

«Se confía más en algo altruista al cien por cien. Al final, una organización que trabaja en el tramo institucional quiere buscar unas cuotas, o sea, quiere que la gente entre a militar allí. Tienes recursos que evidentemente no tiene la asamblea de barrio, pero ¿a costa de qué? O sea, a lo mejor tienes que renunciar a ciertos principios o a ciertas cosas que tienes que hacer porque tienes que seguir esa línea política o lo que sea; (...) al final no me meto a una organización muy institucional que a lo mejor trabaje, pues yo qué sé, con el Ministerio». Activista en colectivo. Madrid.

Con respeto a las asociaciones que son dependientes de subvenciones, existe una percepción de falta de igualdad y de autonomía frente a la institución que se interpreta como un condicionante de funcionamiento dentro de las estructuras de participación. Así, prefieren tejer redes de apoyo y cooperación con espacios liberados cuando necesitan ciertos recursos:

«Nosotras organizamos muchas formaciones en ateneos, en sitios liberados, ¿no? Autogestionados». Activista en colectivo. Madrid.

De hecho, no les interesa pedir subvenciones ni tener recursos cedidos por las instituciones porque su finalidad no es esa, sino realizar acciones, que aun no teniendo perdurabilidad en el tiempo, tienen cierta repercusión social:

«Los colectivos no tienen interés en pedir subvenciones para ejecutar proyectos financiados, su finalidad no es esa. Más bien se constituyen para llevar a cabo acciones puntuales». Responsable del área de Feminismos, LGTBI+ y discapacidad del CJE.

A los colectivos no les interesa establecer relaciones institucionales ni tampoco tener relevancia en dicho ámbito:

«La metodología de las asociaciones va más hacia la incidencia política en las instituciones, sin embargo, los movimientos de base barriales de feministas (...) van más a una acción concreta desde la base, desde abajo; pero no miran, no tienen una mirada de incidencia política de cambio. Les interesa más incidir en redes sociales y en lo local». Activista de larga trayectoria mayor de 35 años. Madrid.

Dan pie a la existencia de «micropolíticas», cuyo poder no está en el Estado, ni en el aparato gubernamental ni en la ley. Es decir, una política que no busca los centros de poder, que no busca el control de lo social desde un lugar central, que no busca mecanismos burocratizados en la administración, que no pasa por un aparato como sería un partido o sindicato, y que se constituye en conciencia por fuera de la autoridad.

Los colectivos feministas se caracterizan por una apatía hacia el sistema político de representación; su interés no es entrar a él y cambiarlo, sino, más bien, actuar desde afuera, sin seguir los alineamientos tradicionales.

- **La inmediatez que los colectivos tienen para llevar a cabo acciones está más acorde con las formas de participación juvenil:**

Los colectivos, por su mayor flexibilidad organizativa y por estar libres de rígidos procesos de consenso, son considerados más rápidos que las organizaciones tradicionales de cara a la acción. Así, los colectivos responden mejor a los intereses de las jóvenes quienes quieren respuestas rápidas:

«El colectivo le va a poder dar esa respuesta inmediata que no puede darle una asociación». Presidenta de la FMJ y vocal en CPM.

La rapidez de cara a la acción, y por tanto la cantidad de acciones que pueden llegar a hacer, dota a estos grupos de una agenda política muy amplia que atrae a las mujeres jóvenes quienes valoran esto muy positivamente.

- **Suelen estar más contextualizados respondiendo mejor a las problemáticas:**

Entre las jóvenes activistas no asociadas está presente la idea de que las organizaciones, cuando son estatales o muy grandes, no ajustan del todo sus acciones a las problemáticas locales. Creen que abordan temas muy generales con los que no es fácil identificarse y, sin embargo, creen que los colectivos tienen una dimensión más local y son vistos como espacios más aterrizados en las realidades de las mujeres que los componen:

«Hay una idea entre las jóvenes que tiene que ver con que los colectivos normalmente suelen ser más reducidos, suelen estar más contextualizados en la situación que ocupan las personas que lo forman. Y digamos que las organizaciones son un poco más generales. (...) Entonces, creo que hay que contextualizar las cosas. Porque lo demás sería información, como cuando pones la tele o ves un documental, que dices: “Bueno, sí, está muy bien pero ¿qué puedo yo hacer aquí? ¿Qué tiene esto que ver conmigo?”». **Activista de grupo autoorganizado. Jaén.**

Los colectivos feministas son caracterizados como más informales, aglutinados por consignas colectivas más directamente relacionadas con la vida cotidiana de las mujeres jóvenes.

- **Permiten llevar a cabo acciones más transgresoras:**

El hecho de que las organizaciones tengan relaciones políticas y económicas con las instituciones limita lo que en ellas se puede hacer, descartando cualquier acción transgresora:

[Refiriéndose a una organización] «Yo no sé qué acciones hacéis, pero en Terrasa, que es la ciudad de aquí al lado, se hacen acciones muy heavies, tipo pintadas y, claro, si es como forma de asociación no sé si se os pueden denunciar». **Activista en colectivo. Matadepera.**

«No, nosotras eso como asociación no lo podemos hacer». **Activista asociada. Madrid.**

Parece que estas acciones son consideradas un extraordinario instrumento de acción política.

- **Se ahorran cargas de trabajo que pueden llegar a ser complicadas:**

En un colectivo hay una menor carga de trabajo en tanto en cuanto no hay tanta burocracia como en una organización, ni tanto trabajo derivado de la tramitación de subvenciones, lo cual resulta más sugerente:

«No tienen que hacer el engorro de los papeles, que realmente es engorroso, ¿vale?, se ahorran el tener que estar presentándose a subvenciones para sostener proyectos». **Presidenta de la COMPI.**

Tras apuntar todas estas características de los colectivos, y que sus militantes distinguen como propias de este tipo de estructura, se observa cómo las jóvenes activistas construyen una clara diferencia entre los colectivos no formales y las organizaciones más tradicionales y, por ende, las distintas formas de participación social y política. Así, los colectivos se ven como espacios alternativos de participación donde las jóvenes encuentran un lugar para reafirmar sus ideologías, sus posturas y legitimar su militancia a través de mecanismos de interacción no jerarquizados, donde los grupos son liderados por mujeres jóvenes y su estructura organizacional es abierta y horizontal, mientras que las asociaciones son vistas como estructuras con una organización jerárquica y adultocéntrica, carentes de canales horizontales y autogestión.

Además, para ellas, los colectivos feministas surgen de forma independiente y no giran en torno a la ideología de una entidad central como, dicen, sucede con las organizaciones, las cuales funcionan más como un añadido de otras instituciones y son impulsadas por el mundo de las adultas con propósitos y reglas establecidos por este mismo. Así, señalan la independencia y la autodeterminación como ejes centrales de los colectivos y la institucionalidad como elemento clave de las organizaciones.

Vemos cómo la construcción de estas estructuras organizativas alternativas y su modus operandi resulta muchas veces contraria a aquella que se inscribe dentro de las formas clásicas de hacer política y es inevitable que estos hechos produzcan posturas encontradas.

LA PUESTA EN VALOR DE LAS ORGANIZACIONES FEMINISTAS:

Las activistas asociadas a organizaciones defienden la importancia del tradicional asociacionismo dentro del movimiento feminista y de los cambios que este tipo de organismos genera a nivel social y político. Así, destacan que las asociaciones son una potente herramienta de transformación y que aquellas características que se les otorga como inherentes a su estructura y funcionamiento, y que resultan negativas para quienes militan en colectivos, son entendidas como puntos fuertes para las asociadas. No obstante, comprenden que las asociaciones no estén tan bien consideradas entre las jóvenes feministas como los colectivos autónomos, siendo ellas mismas críticas con algunos de los hándicaps que pueden llegar a ser deficiencias.

Las activistas asociadas señalan algunas de las características propias de las organizaciones tradicionales que, aunque son objeto de crítica por quienes apuestan por otras formas de organización, ellas las consideran muy positivas y potentes:

- **La cercanía con las instituciones les asegura una mayor incidencia política y un mayor impacto en los poderes públicos:**

Una de las críticas más importantes que las activistas de los colectivos hacen hacia las organizaciones feministas es el hecho de que tienen vínculos con las instituciones. Pero lo que para unas es algo negativo y criticable para otras es algo positivo y elogiable.

Así, las activistas asociadas advierten que precisamente son estas relaciones con las instituciones lo que les asegura una mayor incidencia política y una ostensible contribución a la transformación política y social:

«¿Tener un impacto político visible en las instituciones políticas nacionales? A mí me parece que estamos más cerca del cambio gracias a la cercanía a las instituciones». Activista asociada. Asturias.

Consideran que las organizaciones tienen objetivos tangibles, mientras que los colectivos parecen tener un carácter más romántico:

«Somos organizaciones con objetivos muy concretos, no esos objetivos globales de “vamos a cambiarlo todo”, sino “vamos a cambiar esto hoy y mañana lo otro y pasado lo otro, y vamos a incluir en esta ley no sé qué...”». Presidenta de la COMPI.

Además, sostienen que en las instituciones hay un mayor reconocimiento de las organizaciones tradicionales frente a los colectivos, por lo que son escuchadas y tenidas en cuenta en mayor medida a la hora de hacer políticas públicas. Esto no pasa si no estás constituida como organización:

«Las organizaciones tienen la posibilidad de hacer llegar las reivindicaciones y las necesidades al poder ejecutivo; (...) es la herramienta que tenemos para poner el grano de arena y que se vaya modificando, y al final sí hay resultados. (...) El Instituto de la Mujer ahora mismo nos está consultando qué necesidades tenemos las mujeres jóvenes; (...) sí que nos escuchan y nos tienen en cuenta. (...) Si no estás constituida como organización, como entidad, no te van a llamar a comparecer para elaborar, yo qué sé, una ley o un material legislativo». Presidenta de la FMJ y vocal en CPM.

Algunas activistas asociadas entienden que incluso las alianzas con las instituciones son una estrategia para las entidades, pudiendo fundamentar sus exigencias al estar dentro del sistema que se critica y se quiere cambiar:

«Prefiero ser tu aliado que tu enemigo, o sea, prefiero cambiarte estando dentro porque sé que pasa, sé de qué puedo quejarme, de qué no puedo quejarme». Activista asociada. Madrid.

Las organizaciones feministas son vistas, por tanto, como una vigorosa herramienta para llegar a los poderes públicos, y canalizar las demandas feministas.

- **Las organizaciones institucionalizadas tienen mayores recursos que los colectivos:**

Frente a las críticas que suscita el que tiendan a estar financiadas por las instituciones, advierten que es precisamente esto lo que les permite tener un gran abanico de actuaciones y llegar a muchas más mujeres y, por tanto, tener un impacto mayor en la sociedad que aquellas que no tienen recursos. Además, señalan que, si haces uso de dichos recursos con un enfoque transformador, es una forma de cambiar el sistema desde dentro:

«Si trabajas con los ayuntamientos, con dinero, subvenciones, etc., realmente puedes hacer algo mucho más grande que llega a muchas otras personas, pero realmente cambiando la perspectiva y el sistema, ¿sabes?». Activista asociada. Gran Canaria.

Igualmente, advierten que el hecho de ser una asociación te asegura la cesión de espacios por parte de la administración si así los necesitas, cuestión que parece preocupar a muchas de las activistas:

«Esto que iba a hacer yo por mi cuenta me hizo hablar con el alcalde del pueblo para que me deje un local y al final lo ves todo un poco más facilitado por la Federación de Mujeres Jóvenes». Activista de grupo autoorganizado. Jaén.

Algunas activistas de larga trayectoria señalan que muchos colectivos trabajan en red con organizaciones que disponen de recursos materiales para poder llevar a cabo ciertas acciones que requieren de los mismos (espacios para reunirse, para realizar actividades, etc.). Ante esta realidad, consideran que si las organizaciones tradicionales tienden a desaparecer,

aunque las jóvenes que militan en colectivos no formales no sientan en un principio esa necesidad de acercarse a las instituciones, finalmente se toparán con ella para poder mantenerse:

«Pienso que la función crea el órgano y que cuando las que ahora creen en que organizaciones no, sino colectivos de ir y venir, vean que no tienen el soporte que tienen con las que estamos en organizaciones, van a tener que crearlas, no les va a quedar otra».
Presidenta de la COMPI.

Así, acentúan la importancia de la disponibilidad de recursos para una movilización efectiva y duradera.

- **Las organizaciones trabajan los temas desde una perspectiva más integral mientras que los colectivos lo hacen de forma monográfica:**

Las activistas asociadas ven como algo muy positivo las formas de trabajar en el seno de sus organizaciones, destacando que abordan los asuntos en las que quieren trabajar de forma muy pensada y consensuada entre las socias, considerando los distintos posicionamientos y divergencias ideológicas dentro del movimiento feminista. Por el contrario, creen que en los colectivos prevalece un pensamiento menos reflexivo y más dirigido a la acción:

«En esos colectivos, en contraste con el ejemplo de la Federación, abarcamos algo muy amplio, que es todo lo que concierne a la mujer joven desde el feminismo y, también por los años que lleva el feminismo de estudios y siendo una corriente filosófica y una corriente ideológica, si pretendes abarcar todo esto tienes que organizarte en torno ciertas corrientes y no tanto en torno a ciertas acciones». Activista asociada. Asturias.

«Sí, para mí los colectivos irían a un análisis más superficial y quizás más puntual en el sentido de que son un monotema».
Grupo de activistas asociadas en organización juvenil y feminista. Valencia.

Además, sostienen que la participación intermitente que caracteriza a los colectivos hace que esta perspectiva de trabajo se agudice y no se trabaje tan a largo plazo y de forma constante, sino de forma coyuntural:

«Es un tipo de participación muy intermitente, la gente no se mueve tanto por una ideología o por un pensamiento sino por acciones concretas. Por ejemplo, llega el 8M y hay un montón de chicas que se juntan para ir a las manifestaciones, hacen pancartas, preparan lemas, se pegan un curro brutal, pero lo hacen para el 8M; no quiere decir que después vayan a seguir todo el año participando en actividades que hagan las asociaciones feministas, sino que se mueven para eso en concreto». Activista asociada. Extremadura.

- **Una organización puede ser igual de combativa con el sistema que un colectivo no formal:**

Por lo general, las asociaciones son consideradas entidades muy formales que no trasgreden las normas y que por tanto son menos combativas por sus formas. Las asociadas ven prejuicios en estas ideas y consideran que el que una organización esté vinculada a las instituciones no la convierte en menos combativa, de hecho, señalan que participan activamente en la lucha contra el sistema patriarcal:

«Estamos en entidades institucionalizadas pero salimos también a la calle a reivindicar si hay que reivindicar, y si tenemos que enfrascarnos en un discurso por redes sociales (...) porque tenemos energía ese día y creemos que es importante nos enfrascamos y después también participamos». Responsable del área de Feminismos, LGTBI+ y discapacidad del CJE.

- **Las estructuras de las organizaciones no son verticales ni rígidas per se:**

Frente a las críticas a las organizaciones como entidades rígidas y verticales en su estructura y formas de organización, entienden que dicha rigidez no deviene de la estructura en sí misma, sino de cómo se gestiona la participación y la toma de decisiones en dicha estructura. Por tanto, no es algo extrapolable a todas las asociaciones:

«Para mí, por ejemplo, que exista una Junta Directiva y que existan cargos, siempre y cuando (...) se renueven con mucha frecuencia y además se basen en condiciones de trabajo y además hagan asambleas con frecuencia, para mí eso no es vertical, eso es democrático. Que, por ejemplo, se eternice la gente en los mismos cargos siglos y siglos y no se renueven los órganos de las asociaciones y tal, eso sí puede dar sensación de vertical». Presidenta de la COMPI.

Igualmente, entienden que si estás acostumbrada a otras formas totalmente asamblearias de participación, los procesos y estructuras de las organizaciones siempre van a parecer duras:

«Si tú estás habituada a una participación muy flexible que has aprendido en las redes, para ti lo horizontal es la asamblea que dure todo lo que tenga que durar y que se reúnan todas las veces que se tenga que reunir y las decisiones que no se votan sino que se toman por consenso se tarde lo que se tarde». Presidenta de la COMPI.

Consideran que las estructuras aseguran la vida de las organizaciones y la permanencia de la participación colectiva, ya que el hecho de que haya cargos concretos que se responsabilizan de la entidad es fundamental para su perdurabilidad. El movimiento asambleario es tachado de atractivo pero poco operativo de cara a la continuidad de los proyectos y la participación:

«El movimiento asambleario es muy chulo si al final creas una estructura, porque sin estructura lo que yo he visto donde he estado es que no funciona. O sea, todas las asociaciones en las que estoy yo ahora, y algunas empezaron siendo más asamblearias, todas tienen un presidente, vicepresidente, vocales...; (...) si no hay alguien que va tirando no van saliendo las cosas. Entonces sí que creo que el movimiento asambleario como tal sin ningún líder para mí es un punto que hizo que se bajara la participación un montón». Activista asociada. Valencia.

Igualmente, entre las asociadas, los colectivos son vistos como grupos de presión que surgen en contextos muy concretos para hacer frente a

problemáticas muy determinadas y que al constituirse sin estructuras tradicionales, como las asociativas, acaban pereciendo al poco tiempo:

«En el ámbito de Canarias, durante la época de “La manada” surgieron muchísimos colectivos feministas de mujeres jóvenes de Gran Canaria que (...) parecía que nos iban a comer, porque todas eran chicas nuevas, incluso un montón de chicas que iban a venir a nuestra asociación y de repente se iban a esos colectivos; pero resulta que esos colectivos a los cuatro o cinco meses ya habían muerto. Es decir, llegaban, pum y morían; y es algo que sigue ocurriendo, un montón de colectivos que, a lo mejor hasta comenzaron hace un montón de tiempo, ¿dónde están?, como digo yo: tanto rollo y ahora ¿cuál está en la escena? (...) Entonces, los colectivos surgen, dan una respuesta y se apagan. No consiguen mantenerse porque quizás para mantenerse ya hay que tejer esa estructura que viene siendo una asociación».
Presidenta de la FMJ y vocal en CPM.

Además, entienden que la no existencia de una estructura o de poder es una falacia, puesto que la asamblea totalmente horizontal no existe, por un lado, porque la propia necesidad de coordinar las acciones, el trabajo y el grupo la genera:

«Pero al final, cuando pasa un año, alguna forma de organizarse han tenido que seguir, (...) tiene que haber una persona que coordine porque al final todas las personas no pueden coordinar, o sea, tiene que haber una persona que manda el Doodle, tiene que haber una persona que lance la iniciativa de cómo coordinarse; si hay comisiones de trabajo, tiene que haber una persona que coordine cada comisión de trabajo aunque sea de manera horizontal. (...) Hasta los colectivos menos institucionalizados tienen estructuras». Responsable del área de Feminismos, LGTBI+ y discapacidad del CJE.

Y por otro lado, las relaciones de poder entre personas se dan sin la existencia previa de estructuras. Jo Freeman, en su ensayo La tiranía de la falta de estructuras, inspirándose en sus experiencias en los grupos de liberación de mujeres creados en los años 60, señaló que los colectivos feministas no están libres de las relaciones de poder:

«La tiranía de la falta de estructura de Jo Freeman (...) desarrolla mucho el poder, las diferencias en cuanto hay dos personas juntas; no hace falta que sean un hombre y una mujer; si hay dos mujeres juntas, hay unos desequilibrios de poder: hay una que es más guapa, más brillante, más extrovertida, lo que sea, y empieza a ver una que influye más; (...) es decir, hay desniveles de poder. Y es muy importante la democracia interna, pero también la democracia real, no decir que “ay, como somos asamblearias aquí da lo mismo lo que dice la líder 1 que lo que dice la que acaba de entrar por la puerta”. Yo digo: eso es falso. Es radicalmente falso, lo era hace 50 años cuando Jo Freeman escribió y lo es actualmente y lo será porque eso surge de la naturaleza humana. (...) Claro, no son elegidas, ni rotan sus responsabilidades; (...) rotar es otra de las cosas que Jo Freeman exige: distribuir, repartir lo más posible las tareas. Las lideresas toman el poder por prestigio, por carácter... Son quienes tienen el poder de hablar, el poder de expresarse». Activista de larga trayectoria mayor de 35 años. Madrid.

Creer, por tanto, que no existe algo similar a un grupo sin estructuras. Así, consideran que en cualquier colectivo feminista compuesto por mujeres que se unen durante un periodo de tiempo determinado y con unos objetivos concretos se da inevitablemente una u otra forma de estructura porque está en la naturaleza humana. El simple hecho de ser personas con más o menos talento y predisposiciones y con procedencias distintas hace que este hecho sea inevitable. De este modo, en los colectivos no formales también se tejen y construyen relaciones de poder, pudiendo llegar a ser tan desiguales como las que existen en estructuras tradicionales. Y al contrario de lo que muchas jóvenes que militan en colectivos creen, los espacios sin normas lo que hacen es favorecer siempre a las más fuertes que navegan con ventaja en entornos desregulados:

«Con la estructura de una organización se tiene en cuenta que quienes toman las decisiones sean socias diversas, sin dejar lugar a la espontaneidad; esto es, en el caso de los colectivos las lideresas surgen de manera espontánea (quien tiene mayor capacidad de liderazgo, por ejemplo), por lo que al final no se incorpora la variable de la diversidad de manera consciente»
Activista asociada. Asturias.

- **El sentimiento de pertenencia en una organización es mayor que en un colectivo:**

Señalan que en las organizaciones suele haber cierta perdurabilidad de las mujeres que conforman el grupo, lo cual favorece el establecimiento de vínculos de confianza entre ellas y tiene un impacto muy positivo en el quehacer cotidiano:

«Al final en una asociación tienes una red de personas y es bueno que casi siempre vayan a ser las mismas. Que sí, que entre gente nueva, ¿no? Pero si hay esa permanencia se forma más vínculo. Eso a su vez puede hacer que las ideas y proyectos de la propia asociación fluyan mejor, que haya una mejor comunicación». Activista asociada. Asturias.

Sin embargo, señalan que en los colectivos esto no es así debido a la participación intermitente de sus componentes, que hace que las relaciones sean efímeras y superficiales:

«No puede ser una relación del cuarto de baño, vamos. Esto lo digo por el tema de las discotecas, tú un día estás llorando en el baño de la discoteca, viene una chica y te consuela y tú le guardas mucho cariño pero no la vuelves a ver en tu vida, que sería un poco lo de los colectivos. Sí que tienen mucha gente, pero no es la misma gente, nunca». Activista asociada. Extremadura.

- **Las organizaciones son vistas como un espacio de aprendizaje para quienes se incorporan al movimiento feminista:**

El hecho de formar parte de una entidad que tiene años de trayectoria es visto como algo positivo en tanto en cuanto esto es considerado un espacio de oportunidades para nutrirse de conocimientos y experiencias:

«Una organización con trayectoria te asegura un espacio de crecimiento personal y político». Activista asociada. Madrid.

Cabe señalar, por tanto, la importancia que las asociadas otorgan a las organizaciones y asociaciones feministas como agentes de cambio, así como el papel fundamental que desempeñan como intermediarias ante

las administraciones para llevar las voces de las mujeres jóvenes, sus necesidades, sus reivindicaciones y sus propuestas, lo cual permite que se produzcan cambios y avances tangibles en materia de igualdad a nivel legislativo y social. Por ende, el movimiento asociativo feminista es visto por sus protagonistas más jóvenes como una herramienta democrática, representativa y reivindicativa, en donde las formas organizativas que le son propias les sirven para ser efectivas en la consecución de sus objetivos.

Asimismo, valoran sus organizaciones como espacios para pensar entre y para ellas, un lugar de resocialización de las mujeres, de tránsito hacia la ciudadanía plena, un espacio colectivo de lucha y también un espacio privado de sororidad afianzado con el tiempo.

LA INTERSECCIONALIDAD EN LA PARTICIPACIÓN: UNA TAREA PENDIENTE PARA LAS ORGANIZACIONES, COLECTIVOS Y GRUPOS DE MUJERES

Si en algo están de acuerdo todas y cada una de las activistas que han participado en este estudio, tanto las asociadas como las que militan en colectivos y grupos autoorganizados, es en que la interseccionalidad no se aplica de forma práctica en el seno de sus estructuras, al no haber en la mayoría de las organizaciones y colectivos una representatividad real de la diversidad de mujeres jóvenes:

«No es suficiente con una interseccionalidad performática que se vea desde fuera: “Sí, somos muy interseccionales”, sino que también influye el hecho de que una mujer racializada llega a un colectivo y ve mujeres racializadas dentro. No solo que ve a mujeres blancas diciendo “sí, somos interseccionales”. Vale, pero esa interseccionalidad, si no la veo, ¿cómo puedo saber que es real?». Exactivista asociada. Madrid.

Señalan que esta falta de participación de mujeres diversas en las entidades genera una falta de toma de conciencia de las múltiples discriminaciones que están operando e interseccionando sobre las jóvenes, generando, por tanto, un descuido en el abordaje de los distintos ejes de desigualdad. Así, aunque las organizaciones, colectivos y grupos se autodefinan como interseccionales, esto no es real en tanto en cuanto carecen de lo que les posibilitaría serlo, la heterogeneidad interna del grupo:

«En nuestra asociación intentamos introducir la interseccionalidad en todos los niveles: raza, género, clases, por supuesto, orientación sexual, identidad de género, etc.; y al final te acabas centrando en algo y dejando un poco de lado lo demás. Y creo que (...) tiene que haber (...) un punto en el que esa interseccionalidad se toque de manera práctica, ya no solo en la teoría; porque, por ejemplo, en mi asociación, a pesar de que nos decíamos interseccionales, en cuanto a orientación sexual, al final personas LGBT había muy pocas. Entonces, ¿cómo introduces esa perspectiva si no hay personas que te puedan ayudar a introducirla?» Exactivista asociada. Madrid.

De esta forma, no consiguen trabajar en la intersección de los distintos ejes de opresión que atañen a las mujeres jóvenes a las que dicen representar:

«Creo que no estamos sabiendo ser todo lo transversales que deberíamos. En general, en las asociaciones hay muy poca diversidad». Activista asociada. Extremadura.

Asimismo, entienden que esta falta de heterogeneidad en las organizaciones y colectivos tiene relación con un contexto neoliberal que fomenta la proliferación de grupos fragmentados en base a violencias y discriminaciones específicas. El incremento de la diversificación de las identidades es una de las características más importantes de los últimos tiempos y parece dificultar la puesta en práctica de la interseccionalidad dentro de las entidades feministas:

«Triunfa el neoliberalismo cuando se consigue tanta diversidad, ¿no?, que al final necesitas el elemento de identificación para formar parte y participar de ello; es decir, si yo soy mujer solamente puedo participar en asociaciones feministas, si soy negra solamente en asociaciones antirracistas... Entonces, falta un nexo en común. (...) Al final prefieres quedarte en tu zona de confort, con tu lucha particular, cuando en realidad se debería aspirar a objetivos más grandes, ¿no? Pero creo que la realidad es esa y habría que corregirla, porque evidentemente sería genial que pudiésemos luchar de la misma mano el antifascismo, el antirracismo, el feminismo..., pero como que al final cada uno se queda en su identidad». Activista en colectivo. Madrid.

La falta de esta interseccionalidad genera malestares en las mujeres que no se sienten incluidas en las narrativas y actuaciones de las organizaciones y colectivos feministas. Y advierten que lejos de trabajarse estos malestares desde la horizontalidad para que sean trascendidos, se adoptan actitudes excluyentes:

«Nos hace sentir incómodas en sus espacios; (...) lo que deberían hacer es crear un punto de reflexión, decir: “Pues oye, mira, hay personas que no se están sintiendo incluidas dentro del movimiento, que se están sintiendo rechazadas, que se están sintiendo expulsadas...”. En vez de poner esto en común y decir: “Oye, pues mira, a lo mejor hay que hacer algo aquí”, lo primero que se hace es rechazar de pleno esto». Exactivista asociada. Madrid.

La perspectiva interseccional en el trabajo se presenta, así pues, como un reto tanto para las organizaciones como para los colectivos y grupos autoorganizados.

MÁS ALLÁ DE LA PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES Y COLECTIVOS: LAS REDES SOCIALES COMO ESPACIO PREDILECTO PARA EL ACTIVISMO DE LAS JÓVENES FEMINISTAS

La cuarta ola feminista se caracteriza por la diversificación de los espacios de participación, en donde las redes virtuales ocupan un lugar determinante para las jóvenes. Es aquí donde amplían la voz, difunden sus valores y demandas, interpelan al sistema e individualizan sus experiencias. Las jóvenes, nativas digitales, recurren en gran medida al ciberfeminismo como forma de participar en el movimiento feminista y hacen uso de las nuevas tecnologías para promover la lucha por la igualdad de género.

Históricamente, el surgimiento de la acción colectiva ha requerido la existencia de espacios y canales de comunicación. En la actualidad, las redes sociales digitales cumplen esta función y lo hacen de manera más efectiva en la medida en que permiten que la comunicación sea más inmediata, logran alcanzar a un mayor número de personas y permiten generar un nivel mayor de interactividad.

Y así lo entienden las jóvenes activistas, quienes consideran que los medios sociales digitales han aportado un importante beneficio al feminismo, ya que suponen un medio para su difusión y la creación de alianzas y un lugar de resistencia y disidencia para muchas jóvenes activistas. Las redes

sociales son consideradas, por tanto, un medio primordial donde poder organizar protestas, movilizar el apoyo, crear procesos de identificación colectiva y difundir voces críticas:

«Con la irrupción de la tecnología, (...) vemos que la participación no es como solíamos entenderla, no es una participación como que tú vayas a los sitios, pero a la vez no por ello deja de tener impacto. Entonces es como si los modos de participación hubiesen cambiado y adaptado a los nuevos medios; y entonces, a priori, puede parecer una participación baja porque la gente se mueve muchísimo menos de lo que se movía, pero todo eso ha sido sustituido por el activismo en redes; (...) redes sociales como Twitter o como Instagram, que son quizás las dos en las que más activismo se hace, y sí que se hacen cosas». Activista asociada de organización juvenil y feminista. Asturias.

Igualmente, militantes feministas de larga trayectoria reconocen que el activismo en las redes sociales ha traído un renovado y potente modelo de participación colectiva que crece precisamente como contraposición a las estructuras más tradicionales. Un espacio empoderador para las jóvenes feministas que permite al movimiento y a sus jóvenes militantes articularse desde la libertad y la horizontalidad:

«Para mí ha supuesto una renovación y una participación que me ha enriquecido como adulta y como persona, me ha llevado a cambiar en muchas cosas. Yo veo a estas jóvenes, con las que yo he estado y con las que estoy en relación permanente tanto en mi barrio como con los movimientos 8M y las diferentes articulaciones, y me parece que son un gran potencial, tienen una gran capacidad de innovación. Admiro su capacidad de innovación, de presencia en redes sociales; yo he aprendido mucho de ellas a meterme y activar, ser activista en redes sociales. Hay un activismo colectivo y hay un movimiento que se mueve en un campo de libertad, de liderazgo, de protagonismo, de horizontalidad y rechazo de todo el dogmatismo. Es decir, eso es lo que lleva a que estas jóvenes no se encuentren a gusto en nuestras asociaciones». Activista de larga trayectoria mayor de 35 años. Madrid.

El activismo feminista en redes sociales está comiendo terreno a la participación colectiva más tradicional y, mientras algunas activistas participan de forma simultánea en colectivos, grupos u organizaciones y

en las redes sociales, otras tan solo lo hacen en el espacio virtual. Esto es visto con cierto temor por algunas jóvenes activistas:

«Han desmovilizado mucho y (...) las redes sociales hay que entenderlos como una herramienta para comunicar, para informarte o lo que sea, pero una forma de participación no puede suplantar a la otra». Activista en colectivo. Madrid.

Entienden que es una forma de activismo que corre el riesgo de estar vacío en tanto en cuanto no son acciones conjuntas, organizadas y consensuadas, sino acciones individuales y puntuales que refuerza la autoestima de las jóvenes a base de likes:

«Su activismo consiste más en retuitear o en dar like a ciertas cosas y que haber dado ese like o tener una frase con una ideología feminista en su muro tenga como un efecto recompensa en su autoestima de decir: “Uy, me he subido a este carro ideológico”, y que no hagan más que eso (...) y que ni siquiera realmente salgan de casa. (...) Hay mucha gente joven a la que yo personalmente no me imagino yendo mensualmente a una charla». Activista asociada. Asturias.

Estas formas de hacer uso de las redes sociales para llevar a cabo ciertas prácticas individuales y reivindicativas son tildadas de performáticas, superficiales y engañosas, no tienen ningún impacto en cambios reales y hacen creer a quien las ejecuta que están solucionando algo:

«Lo que está pasando con el activismo en redes sociales últimamente es al final un activismo performático que se queda en lo superficial, como decía Malcom X en su momento, en pequeñas luchas para contentar a aquellos que se contentan fácilmente haciéndoles pensar que han ganado la lucha. Y al final son cosas que sí, está muy bien lo performático, pero luego te metes a pensarlo y no sirven de nada porque la situación, si la analizas profundamente, sigue igual; (...) hay que compaginarlo con resultados materiales que se puedan ver al final y no se queden en lo superficial». Exactivista asociada. Madrid.

Asimismo, señalan que el mundo virtual es un espacio de exceso de estímulos que fomenta la dispersión y la hiperactividad entre las jóvenes y menoscaba la perseverancia y el empeño, características propias de la participación más tradicional:

«La tecnología nos hace ir muy rápido, nos hace hacer muchas cosas a la vez y ese ir rápido y hacer cosas a la vez se traduce muchas veces en falta de constancia o en dificultad para seguir algo porque tienes demasiados estímulos. Como tienes la posibilidad de hacer muchas cosas, ¿por qué vas a hacer solo una?». Activista asociada. Valencia.

Así, las activistas participantes de este estudio resaltan la importancia del ciberactivismo para el movimiento feminista y la cuarta ola, pero también manifiestan cierta desconfianza al considerar que estas acciones puedan verse reducidas a un «clicktivismo» que aleja cada vez más a las jóvenes de una participación colectiva y efectiva.

Quienes militan simultáneamente en colectivos, grupos o asociaciones y en redes sociales creen que detrás del activismo en redes como única forma de participación está la comodidad y la falta de tiempo de las jóvenes por motivos académicos o laborales. Consideran que participar en el espacio virtual no les supone el esfuerzo y trabajo que les supondría involucrarse en una organización o colectivo, por lo que se adapta mejor a sus estilos y ritmos de vida:

«Debido a toda esta falta de tiempo, la gente recurre a hacer activismo por redes sociales porque es lo más fácil, lo más rápido y lo que menos esfuerzo cuesta, sobre todo si lo haces a nivel individual». Exactivista afrodescendiente asociada en asociación estudiantil. Madrid.

Parece que la participación en redes sociales posibilita una forma de participación individual que poco tiene que ver con las formas tradicionales de participación colectiva. De esta forma, los modelos clásicos conviven en el contexto de una sociedad neoliberal e individualista con las nuevas formas de entender la participación, que están más acorde con las creencias, valores y prácticas culturales en los que las inquietudes individuales predominan sobre los compromisos grupales:

«Cultura de redes, ¿no? de “hoy estoy, mañana no y no pasa nada”; me imagino que a ellas ese compromiso de “me apunto a una asociación y sigo y la tengo que sacar adelante y esto es un mes tras mes y año tras año” pues igual no, no les va». Presidenta de la COMPI.

Los espacios virtuales cumplen un importante papel en la movilización y acción colectiva en el movimiento feminista y en la participación de las mujeres jóvenes en ésta, pero nada tiene que ver la participación en ellas con la que se da en las asociaciones, grupos autoorganizados y colectivos. Si bien es cierto que todas se complementan y el activismo en redes ha sido fundamental para el surgimiento de la cuarta ola, la sensibilización social y la toma de conciencia individual y colectiva de las mujeres, las activistas que militan en organizaciones y colectivos se muestran ambivalentes en su consideración, visibilizando no solo sus fortalezas sino también sus debilidades.

ALGUNAS PROPUESTAS PARA PROMOCIONAR LA PARTICIPACIÓN DE LAS JÓVENES EN LAS ORGANIZACIONES FEMINISTAS:

El tejido asociativo resulta clave como eje básico de la participación feminista. Si bien, no se puede hablar de una crisis en la participación en términos generales, sí se constata que hay una merma de la participación juvenil en las organizaciones más tradicionales. Es una cuestión que ha sido confirmada en este diagnóstico a partir del discurso y las experiencias de quienes están actualmente militando en asociaciones. Además, parece que a las asociaciones feministas no les resulta fácil fomentar la participación de las mujeres jóvenes dentro de sus organizaciones. Por ello, las activistas feministas participantes del estudio, militantes en colectivos, organizaciones y grupos autoorganizados han pensado conjuntamente en posibles acciones que favorezcan el aumento de dicha participación en las organizaciones más tradicionales. Estas son algunas de sus propuestas:

- **Mejorar los discursos de los que las organizaciones hacen uso para darse a conocer:**

Habría que transmitir a las jóvenes que participar activamente es una necesidad para el empoderamiento de las mujeres, entendiendo el empoderamiento feminista, siguiendo a Marcela Lagarde (2004)⁴, como la capacidad de las mujeres de «facultarse, habilitarse, autorizarse». Es decir, el empoderamiento consiste en el proceso a través del cual cada mujer se faculta —tiene el poder de hacer cosas y de vivirse con autoridad, siendo valorada y reconocida—, se habilita —se siente capaz— y se autoriza —se lo permite—. Y hay que trasladarles que las organizaciones,

⁴ Lagarde, Marcela (2004) Guía para el empoderamiento de las mujeres. Agrupación para la Igualdad en el metal. Proyecto Equal I.O. Metal FEMEVAL

a pesar de estar institucionalizadas, siendo este uno de los elementos que mayor recelo genera entre ellas, son estructuras abiertas donde se milita activamente, aprendiendo estrategias y herramientas para una participación plena y efectiva en la vida política, económica y pública:

«Para todas las chicas jóvenes, tanto las que están pensando si participar en una organización más o menos institucionalizada como aquellas que todavía no tiene pensado participar, conocer organizaciones feministas institucionalizadas, en este caso, es una oportunidad muy buena para poder tener herramientas, estrategias, para después llevarlo a cabo en su día a día, tanto individualmente como en colectivo en la sociedad. (...). Hay que cambiar la manera (...) de mis amigas, por ejemplo, que no están en el movimiento asociativo, de transmitirle esa necesidad de poder estar, no lo sé, pero hay que cambiar las maneras de darse a conocer». Presidenta de la FMJ y vocal en CPM.

Apuntan, además, que hay que exaltar e incidir en el hecho de que la participación en las organizaciones trae consigo el desarrollo de capacidades de liderazgo, para trabajar en equipo y tomar decisiones:

«Capacidad de trabajar en grupo, capacidad de toma de decisiones, capacidad de liderazgo; (...) se debería poner en valor al final esas capacidades que obtiene una persona joven que participa». Presidenta de la FMJ y vocal en CPM.

Señalan que las organizaciones no solo no llegan a elaborar un discurso acertado que muestre las ventajas de sus estructuras y formas de participación, sino que además desaprovechan ciertos espacios propicios para conectar con las jóvenes de forma directa y cercana, mostrándose indiferentes:

[Sobre un acto donde participó una asociación] «No dieron pie a que nadie se acercara de “oye, ¿y cómo puedo unirme a vosotras? ¿Qué puedo hacer?”. Era como “tenemos este tiempo, hacemos esto y adiós”. Y realizamos la acción pero ya está (...). Tenían delante a un montón de chicas feministas que no iban con ninguna asociación, con ningún colectivo, y nada; se presentaron por encima, terminó la conferencia y desaparecieron». Activista en grupo autoorganizado. Málaga.

- **Borrar la imagen de las organizaciones como espacios aburridos de trabajo:**

Igualmente, advierten que a la hora de darse a conocer, las organizaciones deberían mostrarse como espacios afables donde las mujeres jóvenes se sienten cómodas, desterrando así la imagen de tedio que gira en torno a ellas:

«Hay un estigma en ese sentido, de trabajo y de aburrimiento, ¿sabes? Como que te vas a aburrir, como que no vas a encontrar tu sitio, cuando realmente creo que todas las mujeres, hablo desde la asociación, nos sentimos bastante arropadas y bastante a gusto. Yo creo que falta publicidad en este sentido». Activista asociada. Gran Canaria.

- **Acabar con la idea de que las organizaciones están vinculadas a partidos políticos:**

En el imaginario de las mujeres jóvenes hay un fuerte vínculo entre las organizaciones más tradicionales y los partidos políticos. Por lo que, teniendo en cuenta el desencanto democrático y la desconfianza en la clase política entre la población joven, advierten que es crucial acabar con esta asociación y ganarse su confianza:

«Que las mujeres jóvenes no tengan sustos de que si están en una organización institucionalizada se les va a relacionar con una determinada postura única o con un determinado partido político: porque la credibilidad de los partidos políticos en la sociedad en general es baja; sabemos que en las segundas elecciones ya hubo una participación muy muy baja». Responsable del área de Feminismos, LGTBI+ y discapacidad del CJE.

La tendencia de participación democrática observada en las y los jóvenes se encuentra a la baja. Este rechazo no es gratuito, la percepción autoritaria que las instituciones políticas tradicionales encarnan sumada al desencanto por la ineficacia de dicho sistema para lograr una mejora sensible en la sociedad han llevado a las jóvenes a buscar nuevas formas de expresar sus intereses, de actuar en la esfera pública y, en última instancia, de organizarse desmarcándose de las estructuras políticas partidistas.

- **Transmitir qué ventajas tienen las estructuras organizativas de las organizaciones más tradicionales:**

Frente al rechazo que provocan las estructuras organizativas propias de las organizaciones, hay que visibilizar sus ventajas y lo que se consigue a partir de estas; y transmitir así la utilidad de tener unos estatutos con objetivos concretos y metas marcadas, un equipo directivo que rota con frecuencia y coordina el funcionamiento de la entidad, y comisiones de trabajo donde se da un reparto de responsabilidades:

«Tener comisiones de trabajo y afrontar; ir mostrando qué cosas han hecho gracias a hacer esto y qué ventajas tiene». Activista asociada. Valencia.

- **Crear espacios de confluencia e interacción entre las organizaciones y las mujeres jóvenes:**

Teniendo en cuenta que a las jóvenes les cuesta acercarse a las organizaciones para conocerlas y que las entidades necesitan conectar con las jóvenes activistas ahora más que nunca, parece adecuado generar espacios de encuentro entre ambas partes:

«No se atreven ni a entrar ni a preguntar, que yo creo que es una cosa básica porque cada organización y cada colectivo se organiza de una manera diferente. Puedes ir y preguntar: “¿y qué hacéis? ¿Y qué dinámicas tenéis?”, ¿no? Como que les da cosilla». Activista en colectivo. Matadepera.

Sería conveniente generar espacios donde las entidades puedan dar a conocer sus objetivos, líneas de actuación y formas de organizarse y donde las jóvenes puedan interactuar con todas ellas de forma abierta y distendida.

- **Mejorar los procesos de acogida en las organizaciones:**

Es importante cuidar a quienes llegan de nuevas a una organización, por lo que los procesos de acogida son clave para hacerlas sentir incluidas y protagonistas. Algunas activistas apuntan que llevan a cabo procesos de acogida en sus colectivos que pueden ser tomados como ejemplo de buenas prácticas:

«Creamos la figura de las madrinas, esto está en bastantes colectivos, entonces cuando tú entras nueva, (...) se te asigna una persona del colectivo para que te mande textos, debata contigo cualquier cosa; de esa manera tienes una entrada más personal, tienes una primera amiga ya ahí dentro. Entonces eso cura un poco el principal rechazo que te pueda entrar a la hora de participar». Activista en colectivo. Madrid.

- **Promocionar la participación organizada a través de iniciativas municipales:**

Las jóvenes señalan lo importante que es el tener un espacio físico para mantener viva la participación organizada. Un lugar de referencia donde poder reunirse, guardar materiales, trabajar regularmente, organizar acciones, etc. Así, advierten que el equipamiento, de carácter municipal en este caso, juega un papel primordial en la promoción de la participación social y política juvenil y feminista:

«¿Dónde están los centros de juventud? ¿Dónde están las casas de juventud? ¿Dónde están? (...) Es que yo ya no soy tan ambiciosa de los barrios, yo por lo menos pido uno por ciudad. (...) Pues ya tenemos un problema, porque, incluso las personas que participamos en asociaciones, ¿dónde tenemos las cosas si no tenemos un espacio? Ya no solamente el espacio para decir "me voy a reunir" sino que quiero organizar una escuela de verano». Presidenta de la FMJ y vocal en CPM.

Todo apunta a que allí donde hay espacios municipales de participación juvenil se crean sinergias y redes entre las jóvenes y, por ende, iniciativas feministas organizadas. Estas iniciativas locales favorecen la creación de grupos de mujeres jóvenes feministas que se organizan en torno a sus particulares preocupaciones y demandas:

«Los espacios son cedidos por las juntas municipales, (...) lo que pasa es que ir a esos espacios lo que ha hecho es salir diferentes grupos de feministas porque son espacios donde se reúnen adolescentes y entonces, pues sí, han salido grupos; igual que han salido grupos que querían hacer bachata y ahí la que más controla se lo está dando a los otros, pues se han generado diferentes grupos de feministas y se reúnen para hablar un poco de acciones o debatir sobre temas... y son las propias chicas». Coordinadora General de INJUCAM.

Asimismo, con estos espacios disponen de los recursos comunitarios (humanos, materiales, técnicos y económicos) que van a ser determinantes para la vida de una organización:

«En cada pueblo o cada ciudad suele haber un Punt Jove; (...) allí hay educadores y educadoras y dan actividades para los jóvenes. (...) Las ayudas que se nos dan a nosotras son más bien las ayudas que se le dan al Punt Jove. Activista en colectivo. Matadepera.»

Siendo los recursos cedidos por la administración local tan importantes para la promoción de la participación feminista de las jóvenes y su consiguiente organización, se presenta como necesario mayores esfuerzos para la creación y desarrollo de equipamientos, infraestructuras y bases de recursos.

Fomentar y apoyar el funcionamiento y las actividades de los grupos, colectivos y asociaciones juveniles de los municipios, respetando siempre su protagonismo y liderazgo, es crucial para la supervivencia de las organizaciones feministas.

- **Facilitar la tramitación de las subvenciones a las organizaciones:**

Aparte de los recursos comunitarios, las organizaciones tienen otras fuentes de recursos como las subvenciones de las administraciones públicas, cuyos trámites son vistos por las activistas como engorrosos y complicados, sobre todo para quienes se están iniciando en el mundo asociativo. Conseguir equipamientos, realizar actividades y programas depende de estas subvenciones, por lo que consideran que deberían ser menos complicados:

«Con las subvenciones deberían poner un poquito más de facilidades y a lo mejor se animarían más». Presidenta de la FMJ y vocal en CPM.»

- **Generar redes entre colectivos y organizaciones:**

Tejer redes entre asociaciones y colectivos se contempla como un elemento potenciador de la participación feminista y juvenil. Crear espacios de confluencia para trabajar la cuestión de género y las reivindicaciones feministas dentro del movimiento motiva a las jóvenes, haciéndoles sentir que forman parte de algo que trasciende su organización o colectivo:

«Pues yo sí que incidiría en la necesidad de que hay de ampliar lazos. Este era uno de los objetivos que teníamos nosotras con el 8M. Antes de la pandemia mundial, cuando nos hicimos el plan de trabajo, (...) para nosotras el 8M, aparte de toda la parafernalia de la manifestación y tal, es un momento para ponerte en contacto con asociaciones con las que no has tenido contacto nunca. Entonces (...) lo bonito con lo que nos quedamos fue que habíamos contactado con mogollón de asociaciones de Madrid que a lo mejor había tres chicas militando y ya pudieron formar parte de algo un poquito más grande, ¿no? Entonces, me parece que eso se debería cuidar más, tejer redes y ampliar un poco los horizontes». Activista en colectivo. Madrid.

REFLEXIONES FINALES ●●●

El movimiento feminista en el Estado español cuenta con una heterogeneidad importante de estructuras y espacios donde las mujeres se organizan para combatir al sistema patriarcal. Derivado de esto, existe una indudable necesidad de articulación entre los diferentes espacios y muchas ganas de intercambiar experiencias, debates y actividades.

El movimiento feminista adquiere en la cuarta ola formas organizativas diversas según fines y objetivos, coexistiendo diferentes pautas y modos de organización. Así, entre las jóvenes hay quienes prefieren militar en organizaciones más oenegizadas y quienes optan por hacerlo en colectivos más informales o grupos autoorganizados. De este modo, los aspectos organizativos y de funcionamiento generan polémica y se esgrimen como elementos de diferenciación entre las distintas formas de organizarse.

Al explorar las dinámicas de participación de las jóvenes en el movimiento feminista, se puede reconocer cómo estas tienden a girar en torno a propuestas que muestran una funcionalidad que dista mucho de las dinámicas organizativas estructuradas. Muchas mujeres jóvenes activistas se resisten a la organización jerárquica y adultocéntrica y prefieren las formas horizontales y la autogestión.

Las organizaciones feministas se presentan como una forma de agrupación estructurada que se caracteriza por la visibilidad y visualización concreta de actividades y objetivos, por tener una estructura organizativa, por articularse a partir de procesos regulados de funcionamiento y por tener una intención clara de detentar personalidad jurídica para obtener una interlocución más válida y legítima con otros actores políticos y sociales.

Todas estas características son vistas como fortalezas por las jóvenes asociadas, mientras que para las no asociadas esta estructura y funcionamiento suponen un hándicap para el activismo en ellas. Existe cierto recelo, por tanto, hacia las organizaciones tradicionales al ser vistas como estructuras ajenas que han entrado en el sistema, burocratizadas, partidistas, lentas en sus procesos, con estructuras

REFLEXIONES
09

verticales y donde en ocasiones se dan relaciones intergeneracionales que, lejos de ser un elemento enriquecedor, suponen un inconveniente para las jóvenes.

Frente a esto, tienden a adoptar otras formas de participación que consideran más laxas, fluidas y horizontales, tales como la militancia en colectivos o grupos autoorganizados, los cuales son percibidos como espacios de fuerte identidad grupal, con un notable desapego institucional y donde el consenso es por excelencia la base de su funcionamiento. Las jóvenes feministas que militan en ellos también resaltan su carácter democrático-participativo, donde todas las mujeres que en él participan piensan, deciden y actúan sin jerarquías. Asimismo, sus militantes hacen hincapié en que sus esfuerzos no están orientados a la incidencia política a través de las relaciones institucionales, concibiendo el poder no como algo que proviene del Estado, sino más bien asociándolo a la potencia del trabajo colectivo.

Así como las organizaciones son vistas con recelo por quienes no militan en ellas, los colectivos también son objeto de crítica por las que prefieren participar en el tejido asociativo, al considerarlos efímeros, poco definidos en objetivos y sin proyectos o ideales a largo plazo. De igual forma, consideran que la horizontalidad en estructura y funcionamiento que las define no llega a ser tal, ya que la propia necesidad de coordinar las acciones, el trabajo y el grupo genera jerarquías.

Es llamativo que lo que para unas son precisamente puntos fuertes del activismo colectivo para otras son puntos débiles. Tanto las organizaciones como los colectivos son susceptibles de crítica, pudiéndose hablar de la

“ El movimiento feminista supone un proyecto colectivo que comprende diferentes formas de activismo, tales como la militancia en organizaciones, colectivos, grupos autoorganizados y redes sociales, todas ellas complementarias y necesarias para la pervivencia y refuerzo del movimiento feministas, que se presenta más que nunca como un espacio rejuvenecido, fortalecido, plural y lleno de complejidad ”

existencia de pros y contras en ambas formas de participación, en función de los ojos que las miran. Se genera así una dicotomía que cuanto menos es preocupante y compleja de abordar, puesto que las características de ambas estructuras resultan antagónicas para las jóvenes activistas en la mayoría de los casos, generándose ciertas resistencias hacia unas y otras formas de participación que sería interesante superar. Asimismo, ante estos dos formatos de participación, parece evidente que existe una predilección entre las jóvenes activistas por los colectivos, que ha de conducir a las organizaciones a su revisión. El diagnóstico aquí presentado nos ha proporcionado información útil para ello, por lo que resulta una buena herramienta de trabajo para reanimar la vida asociativa, reconociendo la realidad de las asociaciones, tomando conciencia de su situación actual y planteando las nuevas necesidades.

Este diagnóstico rescata algunas de las potencialidades otorgadas a las organizaciones tales como la incidencia política y su ostensible contribución a la transformación política y social, la tangibilidad de sus objetivos, la disposición de recursos tan necesarios para su permanencia en el tiempo, el espíritu combativo, el sentimiento de pertenencia, las formas asamblearias, el trabajo en equipo y el reparto de responsabilidades,



todas ellas valoradas positivamente por quienes forman parte del tejido asociativo y que hay que poner en valor como herramientas de acción organizada.

Pero tan importante es poner en valor las asociaciones resaltando sus capacidades como poner de relieve la importancia que los colectivos han tenido en el surgimiento de la cuarta ola feminista y la preferencia de las jóvenes activistas por militar en ellos. Es evidente que estamos viviendo un cambio en las formas de militancia que viene con una nueva generación de mujeres que realzan los nuevos códigos de participación, a los que hay que atender desde las organizaciones para adaptarse lo mejor posible a lo que realmente quieren las jóvenes activistas. Así, y en coherencia, es pertinente asumir una noción de participación constituida no solo por los modos legitimados de participar (organizaciones feministas), sino por lo que las jóvenes en sus formas de agrupación consideran (colectivos feministas). No consiste en forzar la participación hacia unas u otras estructuras sino más bien en cuidar todas las existentes y articularlas.

Además de la militancia en asociaciones, colectivos y grupos autoorganizados, las jóvenes feministas participan muy activamente en las redes sociales, espacio que ha supuesto un importante motor para el movimiento feminista en este siglo XXI y que ha traído un renovado y potente modelo de participación colectiva, que ha venido a reforzar el movimiento feminista a nivel comunitario, nacional e internacional, pero que poco tiene que ver con la participación organizativa y comprometida en el tiempo. El actual movimiento feminista ha arraigado con fuerza entre las jóvenes, que aparentemente no sienten la necesidad de expresar sus ideas mediante grandes manifiestos teóricos o discursos, sino a través de acciones concretas y prácticas cotidianas, a menudo reflejadas en sus propias redes sociales, en las que dejan constancia de su denuncia del patriarcado. Así, las redes sociales se presentan como complemento a la militancia más tradicional, o como sustitutivo de la misma; este hecho preocupa a las jóvenes que militan en las organizaciones, colectivos y grupos autoorganizados ya que hace que las ciberactivistas no acaben de llegar a sus entidades. No obstante, todas otorgan a las redes sociales una efectividad importante, que, además, en el contexto actual de la pandemia de Covid-19, ha venido a revalorizarse ya que les ha permitido seguir participando activamente de forma virtual ante la imposibilidad de hacerlo presencialmente.

Es indudable el enorme potencial que el ciberactivismo ha supuesto para las activistas y las organizaciones feministas, ya que permite difundir,

convocar, compartir, escuchar, aprender, dialogar y trabajar en red. Pero también parece generar cierta sospecha entre quienes militan en organizaciones, colectivos y grupos autoorganizados, al considerar que responde en muchas ocasiones a la única necesidad de conseguir likes y retuits. Todas las participantes de este estudio consideran, y en esto sí parece haber acuerdo, que el feminismo se ha puesto de moda, al menos en el contexto occidental, y ello ha provocado que las jóvenes activistas, en plena era digital publiquen de forma constante corriendo el riesgo de ser «klikactivistas» y no ciberactivistas. Así, surge la duda de si este auge es una simple moda o hay detrás algo más sólido que perdurará en el tiempo. Resulta difícil responder a estas alturas a tal pregunta, lo que sí podemos afirmar es que Internet es otra de las claves que permiten hablar de una cuarta ola, dejando el ciberfeminismo de ser una quimera para convertirse en toda una realidad.

El movimiento feminista supone un proyecto colectivo que comprende diferentes formas de activismo, tales como la militancia en organizaciones, colectivos, grupos autoorganizados y redes sociales, todas ellas complementarias y necesarias para la pervivencia y refuerzo del movimiento feministas, que se presenta más que nunca como un espacio rejuvenecido, fortalecido, plural y lleno de complejidad. De este modo, articular las distintas formas de participación y tejer redes entre ellas podría ser una manera de avanzar, así como revisar las organizaciones que parecen vivir cierto declive frente al auge y proliferación de otro tipo de estructuras de participación más afines a las jóvenes.

10 ¿Y AHORA QUÉ?



¿Y AHORA QUÉ?

El diagnóstico tiene una finalidad práctica, que es la de servir como punto de partida para trabajar conjuntamente en un Plan de Acción Integral para la revisión y el avivamiento del asociacionismo feminista y juvenil. Así, plantear una IAFP no se hace solo con el fin de abordar el análisis de nuestro objeto de estudio a partir de la participación activa de los agentes implicados en una primera fase, sino para poner en marcha y de forma conjunta con todos ellos (organizaciones, colectivos, instituciones y base social), en una segunda fase, líneas de actuación ajustadas a las necesidades de cada territorio.

Para ello, se llevarán a cabo talleres de trabajo participativos donde se diseñará el PAI, el cual no quedará definido de antemano por ser un «diseño en proceso», es decir, reconstruido a partir de la propia praxis que vayan generando quienes participan en él. Así, el PAI no se considerará en ningún momento un proceso cerrado sino más bien una guía de referencia que aporte programación previa a un proceso que se pretende dure en el tiempo, dejándolo abierto a cualquier modificación y sugerencia por parte de las organizaciones y jóvenes mientras que dure la IAFP.

Pretendemos que la segunda fase suponga una herramienta de trabajo (funcional) y un mecanismo de mejora (operativo) de la participación de las mujeres jóvenes feministas en el tejido asociativo y organizacional de su territorio.

BIBLIOGRAFÍA



- ACSUR-Las Segovias (2013): Se buscan mujeres #activistas. Kit de Formación. Género, TIC y activismo.
- Colectivo Madrilonia (2012): «Cuando la gente reinventa la política: lenguajes y actitudes del movimiento 15-M». En J. Fernández; C. Sevilla y M. Urbán (Eds.), ¡Ocupemos el mundo! Barcelona. Icaria, 53-65.
- Galdón, Carmen (2018): «Cosmovisiones feministas en clave generacional. Del movimiento 15M a la Huelga Feminista del 8M». En Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales. Vol.16, 1-26.
- Garcés Montoya, Ángela (2010): «De organizaciones a colectivos juveniles. Panorama de la participación política juvenil». En Última década n.º 32, Cidpa Valparaíso, 61-83.
- Gas Barrachina, Silvia (2019): «¿En qué contribuye el feminismo producido en las redes sociales a la agenda feminista?». En Dossiers Feministes 25, 147-167.
- Instituto de Fomento, Empleo y Formación (2019): Guía metodológica de actuación en asociaciones. Ayuntamiento de Cádiz.
- Instituto Navarro Para la Igualdad (2018): Estrategia para la participación social y política de las mujeres en las políticas públicas de Navarra 2018-2020. Gobierno de Navarra.
- Invesco Mirugain Investigación Consultoría (2011): Análisis de la participación joven en Vitoria-Gasteiz. Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz.
- Lagarde y De Los Ríos, Marcela (2014): El feminismo en mi vida. Hitos, claves y utopías. Cuadernos inacabados. Madrid. Librería de Mujeres-Horas y Horas la editorial feminista.
- Mejías Quirós, Ignacio (2019): Protagonistas y espectadores. Los discursos de los jóvenes españoles. Fundación SM - Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud y Fad.

BIBLIOGRAFÍA



- Méndez Pérez, Lourdes (2014): «Feminismos en movimiento en el Estado Español: ¿Re-ampliando el espacio de lo político?». En Revista Andaluza de Antropología. N.º 6: Los movimientos sociales y la constitución al orden global, 11-30.
- Muñoz, A. (2011). «Del síndrome Wikileaks a la democracia 2.0. Las redes sociales y el 15-M». En A. Llurba (Ed.), Las voces del 15-M Barcelona: Los panfletos del lince, 34-43.
- Natalucci, Ana y Rey, Julieta (2018): «¿Una nueva oleada feminista? Agendas de género, repertorios de acción y colectivos de mujeres (argentina, 2015-2018)». En Revista de estudios políticos y estratégicos, 6 (2), 14-34.
- Revilla Blanco, Marisa (2019): «Del ¡Ni una más! al #NiUnaMenos: movimientos de mujeres y feminismos en América Latina». En Política y Sociedad. Ediciones Complutense.



**MUJERES
JÓVENES**
federación

Declarada de Utilidad Pública

Calle de Bravo Murillo, 4, 28015 Madrid

911 640 368 • 607 28 32 37

participacion@mujeresjovenes.org

www.mujeresjovenes.org